

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

LA CARA DE DIOS

DRAMA DE COSTUMBRES POPULARES

EN TRES ACTOS, DIVIDIDOS EN ONCE CUADROS

original y en prosa de

CARLOS ARNICHES

con música del maestro

RUPERTO CHAPÍ

SEGUNDA EDICIÓN

5
MADRID

FLORÍN, S. BAJO

1899



LA CARA DE DIOS



Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA CARA DE DIOS

DRAMA DE COSTUMBRES POPULARES

EN TRES ACTOS, DIVIDIDOS EN ONCE CUADROS

original y en prosa de

CARLOS ARNICHES

con música del maestro

RUPERTO CHAPÍ

Estrenado en el TEATRO DE PARISH la noche del 28 de
Noviembre de 1899

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

—
1899



A mis hijos

Cuando podais leer esta obra humilde que os ofrezco, leedla con cariño fraternal. Ella es también, como vosotros, un pedazo de mi alma.

Vuestro padre

Carlos

Sr. Don Miguel Soler:

Querido Miguel: A usted, que con reconocida maestría ha dirigido esta obra, debo antes que á nadie una pública manifestación de mi gratitud.

Trasmítala usted al propio tiempo mi agradecimiento á la Srta. Domingo y al Sr. Gil Rey, así como á los demás intérpretes de esta obra, sin cuya valiosa cooperación no hubiera alcanzado el éxito obtenido.

Le quiere mucho su paisano y antiguo amigo

Carlos Arniches

Sr. Don José Mesejo:

Querido D. José: A las entusiastas manifestaciones de admiración que ha recibido usted de la prensa y el público, uno las mías, con toda el alma.

Y no dude que una de mis mayores alegrías es que el éxito personal más grande que ha logrado usted en su larga vida artística, haya sido en una obra de su leal y cariñoso amigo

Carlos

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

SOLEDAD.....	SRTA. DOMINGO.
SEÑÁ JESUSA.....	SRA. GALÁN.
SEÑA FLORENCIA.....	FABRA.
UNA CHULA.....	SRTA. SILVESTRE.
OBDULIA.....	PÉREZ.
LA REMEDIOS.....	MARTÍNEZ.
SEÑÁ RITA.....	BÁRCENAS.
CASILDA.....	PINO (M.)
LA CÁNDIDA.....	BARCHINO.
LA CONSUELO.....	SRA. MARTÍNEZ.
ANGELITA.....	FERNÁNDEZ.
PAULA.....	SRTA. ROIG.
VECINA 1.ª.....	SRA. REPARAZ.
IDEM 2.ª.....	PRADES.
IDEM 3.ª.....	RODRÍGUEZ.
UNA NIÑA.....	NIÑA PASCUAL.
LA TABERNERA.....	SRA. PRADES.
UN NIÑO (hijo de Ramón y Soledad).....	NIÑO BOLUDA.
RAMÓN.....	SR. GIL REY.
ELEUTERIO.....	SOLER.
EL TIO DOROTEO.....	MESEJO (J.)
SEÑOR FERMIN.....	GAMERO.
EUSTAQUIO.....	LARA.
EL SERENO.....	RUBIO.
ALBAÑIL 1.º.....	NAVARRO.
IDEM 2.º.....	ASENSIO (A.)
IDEM 3.º.....	VERA.
DIONISIO.....	SORIANO.
UN CARRETERO.....	ASENSIO (M.)
UN GUARDIA DE ORDEN PÚBLICO.....	RODRÍGUEZ.
UN NIÑO (que habla).....	NIÑO SORIANO.

UN CHULO.....	SR.	NAVARRC.
EL MAESTRO DE OBRAS.....		MARCO.
DOS HORTERAS.....		SCRIANO.
UN MOZO DE LA TABERNA.....		VALENZUELA.
BORRACHO 1.º.....		GAYE.
IDEM 2.º.....		NAVARRO.
IDEM 3.º.....		LACOSTENA.
		LARA.

*Vendedores, mendigos, transeuntes, albañiles, vecinos, vecinas y guardias
de Orden Público.—Coro general*



LA ACCIÓN EN MADRID



Epoca actual

ACTO PRIMERO

Decoración. Calle de Madrid. Frente al público, y ocupando casi toda la escena, de derecha á izquierda, una casa en construcción. Esta casa hace esquina á un callejón, que empezando en ella va á desembocar á otra calle más importante que atraviesa el foro. La casa, cuya construcción se supone algo adelantada, tendrá antesus paredes andamios practicables, garruchas con cuerdas, por las que suben y bajan los materiales de la obra. En el callejón se verá un carro medio cargado de ladrillos. En la calle, y frente á la obra, escombros, sillares de piedra á medio labrar, artesones de amasar el yeso, cubos de agua, etc. Toda la obra estará circulada por una valla de las usadas en las casas en construcción. A la izquierda, en primer término, una taberna con puerta practicable.

ESCENA PRIMERA

RAMÓN, ELEUTERIO, EUSTAQUIO, SEÑOR DOROTEO. Un carretero. Un chico. Un albañil, ALBAÑILES 1.^o y 2.^o Albañiles y canteros. Al levantarse el telón aparecen los albañiles trabajando en los andamios. El señor Doroteo, en escena, amasando yeso. El carretero descargando el carro de ladrillos que entrega á un chico, que á su vez los traslada á un albañil que los entra en la obra

Música

CARRET.	Uno.
CHICO	Uno.
ALB.	Uno.
CARRET.	Dos.
CHICO	Dos.
ALB.	Dos. (Sigue el movimiento indicado.)

VOZ. (Arriba.)
Primero hizo Dios al hombre
y después á la mujer;
la torre se hace primero,
y la veleta después.

DOR. Oye tú, barítano.
VOZ. ¿Qué quiés, triple ligera?
DOR. ¡A ver si me bajáis el cubol
RAM. (Cantado.)

La noche que tronó tanto
me fui en busca de mi novia
por si se acababa el mundo
irme arrimando á la gloria.

(Hablando.) Eleuterio, déjame la llana.
ELEUT. Aguárdate á que concluya.
DOR. (Cantado.)

Por ser la Virgen de la Paloma
un mantón de Manila
la
la
te voy á tener el gusto
de regalar.

ELEUT. ¡Rediez! ¡Cómo está usted de ópera!
RAM. ¿Y el yeso? (A Doroteo.)
DOR. ¡Algo más aliviaol! ¡Nos ha matao éste, si
acabo de empezarlo!
RAM. Pues déjelo usté pa luego, que van á dar las
doce.
ALB. 1.º (Cantado.)

Yo que siempre de los hombres mereí...

DOR. ¡Mal hechol!
VOZ. (Arriba.) ¡Ahí va el cubol! (Baja el cubo por la
cuerda.)

ALB. 1.º Yo que nunca sus palabras escuché...
(Suena la campana.)

ELEUT. ¡Gracias á Dios! (Van entrando en la casa los albañiles, hasta dejar solo al señor Doroteo. Sigue la campana y concluye el número.)

ESCENA II

DOROTEO, OBDULIA, con un chico en brazos y acompañada de una niña de nueve á diez años que lleva una cesta.—Grupo de albañiles

Hablado

DOR. (Arrimando los cubos y las herramientas al arterón.)
¡Rediéz! ¡Qué larga me se ha hecho la mañanal... ¡Creí que no daban las doce!... ¡Y es que, claro, dende que amanece Dios se está uno tóo el santo día zurra que es tardel... ¡Por supuesto, que esto pasa por no ser yo vocal, que si yo fuese vocal de la Junta el gremio, yo que había de pedir ocho horas de trabajol... Yo no pedía tonterías de esas. Yo lo que pedía era aumento de jornales; que en cada mes hubiese tres ú cuatro domingos más de los que hay, y luego decía: «¿cuántas horas tié el día? veinticuatro; pues güeno, *deciseis* pá el descanso; y de las ocho restantes, tres entre siesta y almuerzo, dos pa poderse uno estruir, y de las tres que quedan, pus podríamos trabajar... un ratito, un día sí y otro no... y entónces vendríamos á trabajar, poco más ú menos como un empleao... ¿Se pogresa ú no se pogresa?... ¿Se pogresa?... ¡Pus yo digo que no hay quien pogrese con diez horas de trabajo y un guisao de patatas!... ¡Naturall! (se mete en la obra. Sale un grupo de Albañiles sacudiéndose y poniéndose algunos las chaquetas. Uno de ellos se para á desdoblarse los pantalones apoyando el pié en un sillar. Los demás se detienen.)

ALB. 1.^o ¿Qué? ¿Tú vienes en cá el Chato á comer?

ALB. 2.^o ¡Quita hombre! Yo no vuelvo: si nos dieron ayer unos callos, que ni con escofina...

ALB. 1.^o ¡Pero estais oyendo! ¡Mira que eres exageraol...

- ALB. 2.º ¡Es la verdá!
- ALB. 1.º Dí que tú eres pá las comidas una especie de ruinseñora... y ná más.
- ALB. 2.º ¡Güeno, pus que sus aprovechel... ¡Yo me voy en cá Renduelez! (Vase por el caliejón arriba.)
- ALB. 1.º ¡Anda ande quieras!... ¡Oye, tú, que te cue-len el caldo, que eso es muy sanol... (Vanse riéndose.)
- DOR. (Sale con una tartera en la mano.) ¡Recontral ¡Va-mos!... ¡Si no lo via no lo creía! ¡Pus vaya una cosa que má puesto eña en la tartera: un tomate con sal, y media libretal ¡No, y es lo que ella habrá dicho: de ponerle algo que sea *dalimento!*... ¡Ma mataol... ¡Y con la gazuza que ma sobrao del almuerzo!... ¡Y lo que más me enrita es que luego voy á casa, y encima de esto, dice que se gasta mucho, porque me tié que poner tóos los días dos prencipios! No y bien mirao aquí tengo dos prencipios... ú prencipio por el pan ú prencipio po el tomate... ¡á elegir!... ¡Ahora, que este tomate me lo como yo, pero este tomate le hace daño á ella á la noche... como me llamo Doroteol (Se sienta en el suelo y come.)
- OBD. (saliendo.) Buen provechito.
- DOR. Adiós. Obdulia.
- OBD. ¿Sabe usted si ha bajao ya Donisio?
- DOR. No, entavía está arriba.
- OBD. ¿Me quié usted hacer el favor de darle una voz?
- DOR. Y media docena. (Se levanta.) Oye, Obdulia, ¿sabes que estoy haciendo una observación?
- OBD. ¿Cuala?
- DOR. Que se quede entre nosotros, ¿eh?
- OBD. Pero, ¿qué es?
- DOR. Pos que te vas metiendo en carnes de una manera que no me extraña que haiga tanto sarampión.
- OBD. ¡Vamos, vamos, tío guasa; llame usted á Do-nisio si quierel...
- DOR. Voy, voy... pero que te coste que más indigestao el tomate. (Llamando.) ¡Donisio!
- DION. (Arriba.) ¿Qué?

- DOR. Que han llegao los *gabis*.
DION. (idem.) Voy.
DOR. Vete por la puerta de allá que baja por la otra escalera.
OBD. ¡Gracias, señor Doroteo! Vamos, hija. (Vanse al callejón. Baja Dionisio y arrimados á la pared de la obra, por el lado del callejón, se sientan á comer.)
DOR. (Se sienta y sigue comiendo.) Con mujeres así... me río yo de los municipales de caballería.

ESCENA III

DICHOS. RAMÓN, ELEUTERIO, EUSTAQUIO y ALBAÑIL 3.º Salen de la obra

- ELEUT. ¡Pus ná, que lo que es anoche, nos hiciste la cusca!
RAM. ¡Hombre, no sería tantol
ELEUT. ¡No, cuasi ná! Que te digan estos. Toa la noche esperándote en la taberna de la señá Justa y el nene sin darse á luz.
EUST. ¿No saliste?
RAM. Hombre, iba á salir, pero lo que pasa, empezó la Soledad con que «¡si no salgas, que si luego vienes tarde y no puedes madrugar!...» 'Total, que me quedé.
ALB. 3.º Ya lo vimos...
RAM. Por no andar con camorras.
EUST. Y porque eres un bragazas, dilo de una vez.
RAM. ¡Ustaquio, no digas burrás!
ELEUT. ¿Qué burrás? ¡Ha dicho el evangelio! Tú, que eras de soltero el primer gachó pá las juergas, y el primer tío trayéndose alegrías y chirigotas y cosas... Te has casao, ¿y qué? Pus que tu mujer te tasa el tabaco, y te acuesta á las nueve, y no te manda á la obra con babero por milagro... Pero quisiá yo ver como te lleva por dentro. (Se ríen.)
ALB. 3.º ¡Tié razón!
RAM. (Con energía.) ¡No la tienel
ELEUT. La tengo. Y te lo digo porque te aprecio, y

- porque siento que un hombre como tú, es-
tés haciendo de reir á los amigos... (Con
ironía.)
- RAM. Hombre, eso...
- ELEUT. Eso es la pura verdá. ¡Haciendo de reir! Y
te diré más; te diré que me choca que un
tío con quinqué, que ha corrió más que el
viento, y que sa metió hasta en las rendijas,
ignore á estas horas que no hay denguna
mujer que valga la pena de que un hombre
se esclavice por ella. (Muy acentuado.) ¿Lo oyes
bien? ¡dengunal...
- EUST. ¡Natural que dengunal
- RAM. Hombre, alguna sí que habrá.
- ELEUT. Denguna. (Con energía.)
- RAM. ¡Puede que la mial...
- ELEUT. (Hace un ademán para contestar y se detiene, cam-
biando de gesto.) ¿Tú lees el *Heraldo* por las
noches?
- RAM. ¡Yo, sí...
- ELEUT. Pus allí vien la mar de noticias. (A los otros.)
¡Vamos á comer!
- RAM. Oye tú, ¿qué quiés decir con eso? (Muy enfa-
dado.)
- ELEUT. Que me dan lacha ciertas cosas... y me atufa
verte aborregao... ¡y que ná! anda con tu
mujer... y allá tú, y no salgas de noche que
hay relente; pero no hagas de reir á los
amigos, ¡es un consejo, créemelo! Vamos á
comer.
- RAM. Güeno, pero oye tú... es que... aguarda...
Habla claro... que... (Todo esto con gran energía.)
- ELEUT. Hasta luego. (Vanse primera izquierda.)

ESCENA IV

RAMÓN y DOROTEO

- RAM. (Con desesperación.) ¡Rediez! ¿Pero qué puñalá
quíe darme este hombre que no hace más
que tentarme la carne sin saber donde cla-
var? ¡Toos los días lo mismol... esa risa helá
y guasona que me azara, y esas palabras

que no dicen ná, y sin decir ná me tién sobresaltao, y me quitan el humor y hasta me angustian... ¡la verdá!—Que si hago de reir... que si no hay denguna mujer que valga la pena... que si la m'ía es igual que todas... que si soy un lila... ¿Qué lila soy yo con ser honrao, con no dejar mi casa por la taberna, ni mi mujer por el vino; ni quién pué reirse de que un hombre diga que su mujer es pa su vida la primera del mundo, si la mujer lo vale? ¡Rediez! ¿Querrá decirme que mi Soledad no es lo que es?.. ¡Pero, no, recontra!... ¡qué pienso yo! ¡que ha de ser eso! ¡Maldita siá!

DOR. (Acercándose. Habla con la boca llena.) Te digo, que si no hubiá sío...

RAM. ¿Qué dice usté, tío Doroteo?

DOR. (Más claro, limpiándose los labios con el dorso de la mano.) ¡Que si no hubiá sío por lo mal alimentao que está uno, salgo y le doy una patá en los riñones al sujeto ese que le tién que poner veintiséis lañas!

RAM. ¿Lo ha oído usté?

DOR. Lo he oído á él... y te veo á tí ahora atortolao... con una cara que si te ponen en la gorra una cruz y el R. I. P..., paeces talmente una esquila é funeral. ¿Qué es eso? ¿es que las gansás de semejante guarro te van á hacer á tí que te metas en las Arrepentías?... ¿Que se burla de que no dejes sola á tu mujer por las noches?... ¿Y qué? Lo mismo que tú estuve haciendo yo de recién casao por espacio de un día ú dos.

RAM. Si es que no es eso; no es que se burle: la burla es franca, y escuece más ú menos y pasa: es que me aconseja y en el consejo no se ve la intención, y me dice cosas... ¡vamos! que á mi, tío Doroteo, tengo un carácter, que á mí, si me avisa usté de una puñalá, dígame usté, te la van á dar mañana á media noche, en la esquina é tu casa, y no la temo: voy buscarla con el corazón entero y la navaja en la mano; pero no me diga usté que me la van á dar sin saber cómo ni

dónde, porque veo la traición en tóos laos, y voy andando por metá é la calle y me paece que hasta de entre las piedras va á salir la mano que me dé el golpe. Y eso me pasa con Eleuterio... ¿Qué me quíé decir que no me dice ná y que no calla?

DOR. Pues ese te quíé decir que te tié envidia, y créete á un peón de mano, que es una especie de Evangelio con siete reales de jornal, que te tié envidia, porque es un bicho malo que se ve despreciao, y que quíé hacerte como él, despreciable... ¡ni más ni menos!

RAM. ¡Usté esageral!

DOR. ¡Que esagerol... Yo soy algo tío de tu mujer, un poco amigo tuyo particular, y hasta cuasi una persona experimentá, y tú no mas hecho caso ni como tío, ni como amigo, ni como ná... Y. contra lo que yo te aconsejé, le abriste á Eleuterio la puerta é tu casa, y contigo y con tu mujer ha ido de cuchipandas y de jolgorios, y en tu mesa ha comío, y no salía de vuestro lao con el aquel de ser cuasi tu hermano... ¡Ramón, no has hecho bien!...

RAM. Hombre, es que un amigo que lo es dende que jugábamos juntos de creaturas...

DOR. Ríete de eso: de creaturas se juega á la toña y de hombres al tute, que es más serio: eso, al tute, y hay quien se va á las Vistillas, y procura verte el juego á ver si te da capote... por eso te digo... Rompe con Eleuterio, niégale hasta la palabra é Dios y déjalo que diga...

RAM. ¡No, lo que es eso nó! Eso que quíé decir y no lo dice... eso me lo va á decir á mí solo, y va á ser hoy mismo, se lo juro á usté. (Enérgicamente.)

DOR. No seas tonto.

RAM. ¡Deje usté... no hablemos más de esto!—Si vié la Soledad con la comida, dígala usté que ma mandao el maestro á su casa por un nivel y que vuelvo de seguida. (Vase.)

DOR. ¡Güeno!... Ese golfo quíé perder á este chico. ¡Qué Eleuterio!... Es más malo que un mes

sin trabajo. Y, sin embargo, le oye uno hablar y dan ganas de ponerlo en una urnia... Yo lo tengo comparao á un cohete de esos que mientras van por el aire brillan, que le encantan á uno; pero llegan arriba, se apagan, y ni Dios sabe ande va á caer la caña... y á veces le cae á uno en metá é los sesos... Y, en cambio, Ramón es una barra de Viena de puro güeno. Gracias que yo vegilo, y no pararé hasta ver el ganso ese que es lo que se trae con ese chico. (Vase á la obra.)

ESCENA V

ELEUTERIO y EUSTAQUIO por la izquierda

EUST. ¿De modo que dices que *tuvistes* anoche una entrevista con la Soledá?

ELEUT. ¡Pero qué entrevistal! Aquello fué el *acabóse*.

EUST. ¿Y en qué está?

ELEUT. En las mismas.

EUST. ¿En que no?

ELEUT. Emperrá en que no. Ahora que de eso de que no, riéte tú, porque ya me conoces.

EUST. Eleuterio, yo te voy á decir una cosa.

ELEUT. Dila.

EUST. Yo de ti... yo de ti dejaba en paz á esa mujer, porque te has metío en un terreno falso, y de ahí no sacas ná; y se entera el marido, y ya conoces el genio de Ramón: en cuanto huela tanto así, te busca, sus enzarzais, y al día siguiente una de las dos familias de luto; eso que no te quepa la menor.

ELEUT. Miá, Eustaquio, si aprecias en algo el sosiego de tus narices, no me digas á mí gansás de esa especie, porque se me puede ir la mano, y perderíamos la amistad, porque no me gusta tener amigos chatos.

EUST. Pero, ¿es que es una gansá aconsejarte el que la dejes?

ELEUT. (Con rabia.) Lo es. ¡Que la dejel... ¿Y me lo dices tú? Tú, que eres la única persona á quien me he confiao, y que sabes tóo, tóo lo que hay

aquí dentro.. ¡Que la dejel... Me haces cachos así, y el último, el más pequeño, toavía clamaría por ella.

EUST. ¿Pero tan adentro te llega el taladro?

ELEUT.

Miá, Eustaquio, oye: por esa mujer tengo un infierno aquí dentro; no ma'dao ni una alegría, pero ma hecho más negras las penas. ¿Tú ves que bebo y juego y alboroto y me río?... ¡Mentiral ¡Mentira tóo lo que sale afuera! Aquí dentro no hay más que esa mujer, y su desprecio, que es un clavo que ma atraviesa el corazón, y me lo tie agarrao á un deseo de ella, á un ansia de su cariño que me trastorna y que me tie loco... ¡Que la dejel... Si me hubiese querío, quizás que á los cuatro días en paz... Pero ahora, ¡qué la voy á dejar!... Si la vida fuera este cigarro, y te dijesen: «Tírala cuando quieras», te abra-sarías los deos y seguirías apretando con ellos!.. Pus eso hago yo: me abraso, pero no suelto. U esa mujer es mía, ú *las* de ver arrastrá, tirá en metá la calle como un gui-ñapo sucio... ¡Por éstas! (Jurando.)

EUST.

Pero, oye tú, Eleuterio, no hagas una burrá, por María Santísima, que tú eres capaz...

ELEUT.

¿Que si soy? Ya lo verás.

EUST.

¿Y qué ibas á hacer pa eso?

ELEUT.

Mira, Eustaquio, oye lo que no sabes. Soledad, dos años antes de casarse con Ramón, estaba colá con Víctor.

EUST.

¿Aquel pintor?...

ELEUT.

Él mismo.

EUST.

¡Rediez! (Con extrañeza.)

ELEUT.

Ella le quería á morir; pero el hombre tenía sus compromisos, y dejó á la Soledá pa casarse con otra, con la que se marchó á Buenos Aires. Esto fué un año antes de separarme yo de la Encarna, con la que, como sabes, estuve haciendo vida... Víctor y Soledad se veían en mi casa. De esto no se enteró ni el aire.

EUST.

¿Y Ramón no sabe nada de eso?

ELEUT.

Toavía no. Por eso se casó con ella. Antes de marcharse Víctor, me dió un retrato que So-

ledá le había dedicao, con frases que hablan solas, pa que yo se lo devolviese á ella. Ese retrato lo guardé yo, yo, porque ya la quería, y yo lo tengo, y anoche se lo dije clarito á Soledá.

EUST.

¿El qué?

ELEUT.

Que se decidiera... y me contestara al venir á traerle hoy la comida á Ramón; porque hoy mismo, ú se lo entrego á él ú se lo devuelvo á ella. ¡A elegir!

EUST.

¡Oye, tú, recontra!... No hagas eso con Ramón, que le dabas una puñalá.

ELEUT.

¿Y á mí qué? (Con desprecio.)

EUST.

¡Chist! Calla, miala...

ELEUT.

¿Quién?

EUST.

La Soledá, que viene.

ELEUT.

¿Viene?... ¡Sí! Es verdá... Pus vete...

EUST.

Tú, por Dios...

ELEUT.

Arrea, hombre... déjame. (Empujándole para que se vaya.)

ESCENA VI

ELEUTERIO y SOLEDAD por el foro con una cesta al brazo:

ELEUT.

(Cortándole el paso á Soledad.) Servidor.

SOL.

(Retrcediendo asustada.) ¡Tú!

ELEUT.

El mismo. (Cínicamente.)

SOL.

(Yendo a la obra y llamando.) ¡Ramón!

ELEUT.

(Con cinismo.) No te molestes Ha ido en cá el maestro... Nos deja tiempo.

SOL.

¿Tiempo de qué?... (Con ira reconcentrada.)

ELEUT.

¡Caray!... ¿Por qué no tomas rabos de pasa?

¿Te se ha ido yá la memoria? Pá que hablemos de lo que quedamos anoche... ¿Qué?...

(Acercándose á ella con cinismo.) ¿Qué hacemos con aquello? ¿Te lo doy á tí, ú á Ramón?

(Muy acentuado todo esto.)

SOL.

(Con erergia y dignidad viril.) ¡A Ramón!

ELEUT.

(Sonriendo.) ¡A Ramón! ¿Lo has pensao bien, Soledad?

SOL.

(Con decisión.) Eleuterio, ven, oye: llévate á mi Ramón, arráncame la felicidad, la honra,

el sosiego; que me quede sin pan, sin casa, sin cariño de nadie; que me tiren á la calle, que me escupan á la cara, que me pisoteen como un desperdicio; la miseria, la afrenta, la saliva, tóo, Eleuterio, tóo, me dá menos vergüenza que ser tuya...

ELEUT. ¿Es lo último?

SOL. Lo último y lo de ayer y lo de hoy y lo de siempre, porque éste, (Golpeándose el pecho.) éste corazón está lleno del amor de un hombre y no cabe en él la basura que tú quíes echar.

ELEUT. ¡Piénsalo bien, Soledad, mira que lo pierdes tóo!

SOL. ¡Por perderte á tí, más perdería!—Y ahora ya lo sabes: te escondes en la amistad como un ladrón detrás de una puerta, y cuando pase Ramón le dás la puñalá, que será la más segura que has dáo en tu vida; porque atraviesa dos corazones de un solo golpe: pero no importa, ya lo sabes, eso á Ramón! (Con gran energía.)

ELEUT. Cálmate... y piénsalo; ¡miá que tú no sabes como yo te quiero!

SOL. Calla, Eleuterio, calla; no me digas eso, porque te abofeteo aunque me destroces, (Esto furiosa.) ¡ladrón!

ELEUT. Bueno, pus procuraré complacerte hoy mismo. (Fingiendo cómica calma.)

SOL. Sí, ahora, en seguida, cuando venga: yo te ayudaré y así descargo la conciencia y pago mi falta, pero al fin echaré fuera este tormento de tres años... ¡sí! ¡Y podré llorar delante de la gente!... ¡Y delante de éll... ¡Qué felicidad, Virgen Santal...

ELEUT. ¡Soledál... Piensa... mira...

SOL. ¡Vetel... (Con furia.) ¡No!... ¡Aguardal... ¡Espera!... (Viendo á Ramón que se acerca.)

ELEUT. ¿Qué?... ¿Por fin?... (Con alegría.)

SOL. ¡Ahí viene... ahí le tienes... ya está ahí... anda... díselo!...

ELEUT. ¡Quiál! ¡Es pronto! (Vase á la obra.)

ESCENA VII

SOLEDAD y RAMON por el foro.

- RAM. (Con alegría.) ¡Soledá!
- SOL. ¡Ramón!
- RAM. (Cogiéndola la mano.) ¡Olé mi gloria bendita!
¿Hace mucho que esperas, gitana mía?
(Abrazándola.)
- SOL. (Rechazándole cariñosamente.) ¡Vamos, no seas chiquillo!
- RAM. (Cambiano de gesto.) Oye... tú... Soledá. ¡Re-diez!
- SOL. ¿Qué?
- RAM. ¿Qué tienes? (Con ansiedad.)
- SOL. ¿Yo?... (Tratando de disimular su emoción.)
- RAM. Soledá, vuelve la cara... ¿Qué tienes?
- SOL. ¡Qué he de tener!...
- RAM. Soledá, ¿qué te pasa? ¡Tú has llorao!
- SOL. ¿Yo?...
- RAM. ¡Sí... has llorao!... ¿Está el chico malo? (Con afán creciente.)
- SOL. ¡No, por Dios; qué ha de estar!
- RAM. ¿Y por qué no le has traído?
- SOL. Porque se lo llevó la tía Jesusa al puesto, y dijo que como al mediodía tenía que venir á ver al tío Doroteo, que lo traería aquí pa que yo me lo llevase... Ya no tardarán.
- RAM. Entonces, ¿qué es lo que tienes? Dímelo.
- SOL. ¡Pero qué niño eres! ¿qué voy á tener? ¡Tú ves visiones!
- RAM. No, no veo visiones; hace tres ú cuatro días que á tí te pasa algo que te callas; yo no sé qué, pero algo... Ni hablas, ni te ríes, ni estás contenta... ¿qué es eso, Soledad? ¡dímelo! ¿Qué te pasa que yo no puá saber?
- SOL. ¡Si no es ná!
- RAM. Luego es algo...
- SOL. No... es que... ¡vaya!... que tengo así... como... pena... tristeza...
- RAM. ¡Tú! ¿De qué? (Con asombro.)

- SOL. ¡De ná... qué se yo... de que no me quieras lo que hace falta!
- RAM. ¡Ay, ay, ay... nena, tú estás local! Este cariñito que tengo aquí, y que es pá tí sola, en seis vidas no lo gastaríamos; conque ya ves tú si me sobra cariño pá too lo que te haga falta... negra mial...

ESCENA VIII

DICHOS y JESUSA, con el niño por el segundo término izquierda

Música

- JES. Ahí va ese arrapiezo
que vale por dos.
Me tié ya rendía.
- SOL. ¡Bendito sea Dios!
(Cogiendo en brazos al niño, que viene corriendo.)
- RAM. Límpiate esos ojos.
Míralo, mujer,
y á ver si te atreves
á llorar después.
- SOL. No vuelvas con otra.
Cállate, Ramón.
¡Que Dios lo bendiga!
- RAM. (Besando al chico.)
(Id.) ¡Bendito sea Dios!
Vaya una cara
y unos colores,
y unas hechuras...
¡ole los hombres!
- SOL. Mira esta frente.
Mira estos ojos,
qué charlatanes
y qué preciosos.
- RAM. Es el retrato
de su papá.
- JES. ¡Ay, qué embusterol!
- SOL. ¡Quite usted allá!

JES. Te digo, chica,
que es una alhaja
¡Cuidao que sube!
¡Cuidao que baja!
¡Me ha entontecíol
¡Me ha mareao!
Dos ó tres veces
se me ha escapao!
Pero tié luego
tan buen sentío,
y es el tunarra
tan resalao,
que poco á poco
me lo he comío
de tantos besos
como le he dao.

RAM. (Levantando al chico en alto.)
Por más que digan
usté y su madre,
en viendo al chico
se saca al padre.
¡Tié toa mi estampal
Las mismas cejas...
el mismo corte
de las orejas...
los mismos labios...
¡Mío! ¡Tó mío!
¡Vales mas oro
que el mundo entero!
¡Gloria del mundo,
quién te ha querío
ni va á quererte
como te quiero!

SOL. (Quitándole al chico y levantándolo en vilo y festejándolo á su vez.)

Vas á asustarlo
con esas cosas.
¡Ojos de cielo!
¡Cara de rosas!
¡Labios de fresa!
¡Cuerpo bonito
tan reteguapo
como chiquito!...
No hagas tú caso

ni de tu padre,
que con tus cosas
está alelao.
¿Quién te da un beso
como tu madre,
ni con más alma,
ni más chillao?

RAM.

¡Suéltalo, tonta!

SOL.

¡Dámelo ya!
¡En seguidita
me va á dejar!

RAM.

¿No?

SOL.

¡Que no!

RAM.

Pues verás.

(Al chico que sigue en brazos de su madre.)

SOL.

¿A quién quieres tú más?

NIÑO

¿A papá ó á mamá?

RAM.

¡A los dos!

SOL.

(Besándolo con efusión.)

RAM.

¡Uy! ¡Bendito sea Dios!

SOL.

¡Gloria del mundo!

(Retirándole el chico.)

RAM.

¡Basta de besos!

SOL.

¡Ole los hombres!

(Abrazando al chico.)

¡Ay, mi cordero!

(A Ramón.)

¡Déjalo, tonto!

RAM.

(Persiguiéndoles.)

SOL.

¡Cara bonita!

RAM.

¡Mas que te empeñes
no me lo quitas!

SOL.

¡Jesús qué encanto!

¡Vaya una sal
la que tié el hijo
de su papá!

JES.

¡Jesús qué gloria!

¡Vaya una sal
la que tié el hijo
de su mamá!

¡Como le quieran
un poco más,
el pobre chico
las va á liar!

Hablado

- JES. ¡Hija, te digo que á ese chico hay que traerle amarrao!... ¡Lo que me ha hecho de correr!...
- RAM. ¡Traerá gazuzal
- NIÑO ¡Muchal
- SOL. ¿Le ha dao á usté mucha guerra?
- JES. ¡No, eso nol... ¡Pero que me ha volcao tres veces el capazo é los dátiles!... ¡Y se ha puesto de chufas!...
- RAM. ¡Eso es sano! (Jesusa vase á mirar por la obra.)
- SOL. Vaya .. anda, Ramón, vamos á comer, que tendrás gana.
- RAM. ¡Pus venga day! Siéntate, hijo. (Se sienta él y sienta al lado al niño. Soledad saca de la cesta una ollita, la vuelca en una fuente honda y se sienta á comer.)
- SOL. (A Jesusa.) ¿Usté gusta?...
- JES. Gracias, acabo de hacerlo. Oye, Ramón, ¿dónde sá metió el zángano ese de Doroteo que no doy con él?
- RAM. Ahí estará tumbao como tóos los días. (Vase Jesusa por la puerta del frente.) Vamos, hija, ¿comes ú qué? (A Soledad.)
- SOL. Pero si no tengo gana... Es que...
- RAM. ¡Mía que estás melindrosa, rediez!
- NIÑO ¡Quieo más chichal
- SOL. Toma, hijo. (Le da un poco de carne.)
- JES. (Empujando á Doroteo.) ¡Vamos, condenao, varros; miá que tumbao entre el escombro, con el ruma que padeces!...
- DOR. (Desperezándose.) ¡Aaaaah!...
- RAM. ¿Lo ve usté como estaba ahí?
- JES. Y dando cada ronquío, que no sé cómo no ha tirao el tabique.
- SOL. (A Doroteo.) ¿Usté gusta?
- DOR. Gracias, ya lo he hecho. Es decir, á propósito, tú, (A Jesusa.) oye: se han acabao los tomates y toa clase de legumbres en lo que toca á mi alimentación, ¿me entiendes?
- JES. Pero si ha sido hoy que no he podido encender lumbre.

- DOR. ¡Pues si no la pués encender me guisas al vapor!
- RAM. ¿Pero qué es lo que le ha traído á usted hoy?
- DOR. Pus ná, anteayer tomate, ayer tomate, y hoy tomate.
- JES. Bueno, pero vario.
- DOR. Naturalmente, cá día uno... Ná, que esta sá figurao que está manteniendo un grillo.
- JES. ¿Pero qué quiés que te traiga? ¿Te gusta el cocido?
- DOR. A mí lo que me gusta es tomar el fresco, y yo no pido que me traigas bacalao, ni hígado, ni golosinas de esas; pero yo lo que te digo es que tóos los días necesito tomar una tajá de algo.
- JES. ¿Te parecen pocas las tajás que tomas?
- DOR. No me refiero á las tajás líquidas.
- SOL. Pus ande usted, tome usted un pedacito de filete. (Dádoselo sobre un pedazo de pan.)
- DOR. Gracias, chica. No te lo desprecio.
- JES. No hagas caso, si este se queja hasta de que le rasquen.
- DOR. ¿Que no me hagan caso?... ¡Tengo una gana de perderte de vista!..
- JES. ¡Y yo á tí!... (Con rabia.)
- RAM. ¡Mentira!... Siempre están ustedes lo mismo y en el fondo se quién ustedes la mar.
- DOR. ¡En el fondo, sí; en el fondo de un pozo quisía yo verla!... Si *por* molestarme hasta cuando duermo me molesta... ¡Hombre, me acaba de cortar un sueño! ¡Qué sueño he tenido, chico!
- JES. ¡Alguna burrál
- RAM. ¿Qué ha soñado usted?
- DOR. Verás. (Se sienta sobre una piedra.) Figúrate que era Domingo y estaba yo en los Cuatro Caminos sin saber por cuál tirar, cuando de repente me tuerzo á la izquierda, y á los seis pasos siento en los laos unas cosquillas muy raras, me miro y me veo que era que me habían salío alas. Chico, me puse la mar de contento, porque me dije, con esto me aumentan el jornal, porque si no me lo aumentan le pego dos patás al maestro y

me remonto. Pos güeno, así de que me ví con las alas levanto el vuelo y tenías que haber visto á toas las criás que iban á los merenderos queriendo cazarme con liga; pero yo la mar de serio y vola que vola voy á dar en el ventorro del Pirri: ahueco el ala y, ¡zás! caigo en la mesa en que estaban merendando el *Vihuela* y el *Zaparra*: me invitan á una ensalá, aceto y á los tres bocaos se presenta un ángel, se quita el hongo y dice: «¿Don Doroteo Camuñas?» Y digo, servidor y peón... «Eche usté pá alante», me dice... Hombre, me choca porque aquí no se ha dao escándalo entavía. «Que eche usté pá alante, hombre...» Conque ahueco el ala, (Acción de volar.) volo yo, vola él, volamos los dos y á los cuatro enviones lleguemos á un jardín con verja; miro y veo que era el *Limbo*. Paso y con lo primero que me encuentro es con la señá Florencia.

RAM.
DOR.

¿La mujer del señor Fermín, el guardia?
La mesma.—«¿Qué hace usté aquí?— la dije.—Pus á traerle la comida á mí marido; pero me voy en seguida.»—Y en esto reparo en ella, y, chico... ¡ay! (No te ofendas, Jesusa.) Ya sabes tú lo bien formá que es la señá Florencia; pues güeno; carcúlate lo *súper* que estaría no llevando, como no llevaba, más vestido que una gasa rodeá por el cuerpo, y que era una gasa la mar de fina... Yo hablaba con ella, la miraba el traje, y, la verdá, chico... yo no sabía qué hacer con las alas... Total, que empecemos de palique y chirigotas, y ella arancándome plumas, y yo «estate quieta, estate quieta...» Y en esto el señor Fermín; nos ve, suelta dos groserías algo feas, me pega una patá, me rompe un ala y coge á la Florencia de la gasa; la Florencia huye, él se quea con la gasa en la mano, y cuando yo, con la mar de curiosidá, iba á ver en qué paraba aquello de la Florencia, siento que me arrancan la otra ala, abro los ojos y era este saco de patatas. (Señalando á su mujer.)

- RAM. Pues diga usted que ha sido un sueño la mar de distraído.
- DOR. Chico, tú no sabes el gusto que da tener alas.
- JES. Ya te las cortaré yo á ti: ya verás. (Enfadada.)
- DOR. Tú me cortarás un traje.
- JES. Y respectivo al sueño, tan indecente eres tú como la señá Florencia, que se presenta con gasa.
- DOR. ¿Qué estás rebuznando ahí? ¿Crees tú que dormido tengo yo facultades pa decirle á nadie que se ponga chambra? Tengo que ver las visiones como me se presentan, y chincharme.
- JES. ¡Sí, sí!
- RAM. Vaya, ya se ha hecho por la vida. (Se levanta y echa un trago.) Conque, adiós, nene. (Le da un beso al niño.) Y tú, joven, hasta luego. Irse á casa en seguida, ¿eh?
- SOL. ¿Te vas ya?
- RAM. Sí, que me espera arriba el maestro. Conque hasta luego.
- SOL. ¡Adiós!
- NIÑO ¡Adiós, padre!
- RAM. ¡Adiós, salao! (Sube á la obra.)
- SOL. Tía Jesusa, ¿quié usted irse con este y esperarme ahí en la tienda de cintas, que tengo que hablar un momento con el tío Doroteo?
- DOR. ¿Conmigo?
- SOL. Sí, señor.
- JES. Bueno, si no tardas...
- SOL. Cinco minutos
- JES. (Cogiendo al niño.) Pus vamos... Y tú, (A Doroteo.) yo venía á decirte que hoy es sábado y estamos á veintiocho, conque, si quieres, te gastas el jornal...
- DOR. Descuidia, almenaque...
- JES. Y luego te emborrachas y vienes á las cuatro é la mañana y te abrirán tus antepasaos... ¡No te digo más! Vamos, hijo. (Vanse Jesusa y el niño.)

ESCENA IX

SOLEDAD y DOROTEO

DOR. Ahí la tienes, veintiocho años aguantando ese talego.

SOL. Pero es muy buena.

DOR. No es mala; pero si al menos fuese algo esbelta... Bueno, y tú, ¿qué querías?

SOL. Tío Doroteo... Gracias á Dios que estamos solos. Pocas palabras. He estao fingiendo una hora y no pueo más. (Llora.) Estaba deseando que hablásemos.

DOR. Pero, oye, tú, ¿te has vuelto loca en un repente? ¿Qué te pasa?

SOL. Tío Doroteo, usté me recogió de chica y me dió usté su cariño y su pan... ¡No me deje usté ahora sola, por la Virgen Santísima!... ¡No tengo á naide, á naide que me ampare! (Llorando amargamente.)

DOR. ¡Cómo sola!... ¡Sola tú!... Pero, ¿qué estás diciendo? ¡Si te entiendo, que me cuelguen! No llores, y habla. ¿Qué pasa?

SOL. Tío Doroteo, usté sabe mi desgracia antes de casarme con Ramón.

DOR. Pero, calla, chica, por Dios. ¿A qué recuerdas eso ahora? Aquello lo sabemos Dios, aquel granuja, tú y yo. Aquello está en un pozo.

SOL. No, señor. Aquello lo sabe otro.

DOR. ¡Rediez! ¿Cómo que otro? ¿Quién?

SOL. Eleuterio.

DOR. ¡Recontra! ¿Qué dices? ¡Eleuterio! (Con ascmbro.)

SOL. Sí, señor; él.

DOR. ¡Maldita síal! ¡No digas más! (Con espanto.)

SOL. Lo sabe y tiene pruebas... Un retrato mío.

DOR. ¡Pus á morir! Me figuro lo demás.

SOL. No todo. Se lo va á decir á Ramón. Lo ha jurado.

DOR. ¡Contra!

SOL. Pa callar ha puesto un precio... ¡mi honra!

- DOR. Ya me lo figuraba yo. Ese es muy carero. Y tú, ¿qué has hecho?
- SOL. ¿Qué quería usted que hiciese? Volverme loca de vergüenza y sentir que las palabras de rabia y de dolor no sean rayos que maten... Lo he despreciao... Lo he insultao... Pero ahora tengo miedo, ¡un miedo de muerte! No por mí, que de tanto sufrir callando, de tanto esconder la pena, tengo ansias de llorar á gritos; no no es por mí; es por él; por mi Ramón; por el cariño que me tiene; es por mi hijo, tío Doroteo, por mi hijo... que me lo quitarán... y ¡eso no! (Con energía feroz.) Eso no lo pué usted consentir, ni pué consentirlo nadie; porque mi cariño es de Ramón, mi honra es del mundo, pero mi hijo es de mis entrañas, y mi hijo me lo quitarán con la vida, na más que con la vida!...
- DOR. ¡Soledá!...
- SOL. ¡Haga usted algo, por Dios!... ¡Sálveme usted! (Llora sobre los brazos de Doroteo).
- DOR. ¡Calla, Soledá, que yo tengo un párpado muy sensible, y si me pongo á llorar hago charcol... ¡No me digas más; yo hablaré con ese... á ver si á mí me vende el silencio más barato!
- SOL. ¡Sí, por Dios!
- DOR. Y si no puedo, y si se empeña, y si te pierdes... si te pierdes...
- SOL. ¿Qué?
- DOR. Yo soy un agüelo, pero riete tú de las habitaciones que estuque el gachó esel...
- SOL. ¡Por Dios!...
- DOR. ¡Tú calla y oye... te quiero como á una hija el día que Dios me tiró dende arriba el cariño que me tocaba, me dió contra el corazón y se me hizo en dos peazos: uno pa mi mujer, el otro pa tí! ¡Conque ya ves! ¡Qué más me da que den una puñalá aquí (Señalando su pecho y luego el de Soledad.) ú que me la den ahí... si lo que va á caer al suelo es sangre mía! (Pausa.) ¡Déjamelos á mí!... Tú calla, vete y espera, que voy á llamarlo.
- SOL. ¡Sí pronto!

DOR. ¡Ahora mismo, arza!
SOL. ¡Por Dios!
DOR. ¡Calla! (La empuja hasta que Soledad desaparece.)

ESCENA X

DOROTEO, luego ELEUTERIO de la obra

DOR. ¡Güeno, ahora salgo por la calle andando á cuatro patas y se ríe la gente; y no señor... porque tengo menos talento celebral que un buche! ¡Dos meses oyendo á Eleuterio y sin saber dónde apuntaba!... ¡Pero ya lo sé, y como pueda le quito el blanco! A él... (Se acerca á la obra y llama.) ¡Eleuterio! (Pausa.) ¡Eleuterio!... (Categóricamente.)

ELEUT. (Dentro.) ¿Qué?

DOR. ¡Baja, que aquí te buscan!... ¡A mi sobrina!... ¡A esa pobre criatura desgraciá... más güena que un ángel!... perderla ese... ese ladrón!

ELEUT. ¿Quién me llama? (sale.)

DOR. ¡Yol...

ELEUT. ¿A que me ha hecho usted de bajar para pedirme un cigarro?

DOR. Tengo tabaco de cuarterón y si me aprietas te doy un puro de á quince, te lo enciendo y te lo escupo pa que no tengas más que chupar... Conque no es cuestión de petaca.

ELEUT. ¿Entonces qué tripa se le ha roto á usted?

DOR. ¡Decirte cuatro palabras, solos y en serio!

ELEUT. ¿En serio usted? ¡Já, jáy! ¡Pus tome usted aliento y venga de ahí. ¿Qué es ello?

DOR. Eleuterio... ¿tú no quieres á nadie, verdad?

ELEUT. ¡A usted!

DOR. ¡Dios te ampare! Güeno, tú no quieres á nadie y por lo mismo es lo que tú dirás: lo blando pa el gato, por lo tanto contigo á lo duro y ahí voy... Tú quiés perder á mi sobrina, Eleuterio. (Categóricamente.)

ELEUT. ¿Más?

DOR. Búrlate luego, ahora oye. Tú quiés perderla, porque te has engañao... porque has ido á buscar yemas de coco á una cacharrería y no las venden... pus salte... sin ofenderte,

como hacen los hombres, y anda por la calle y mira hasta que veas caramelos de esos con aleuyas, y allí te metes si te gustan las golosinas... y deja á una familia honrá que pa ná bueno ni malo te quiere.

ELEUT.

¿Y qué más?

DOR.

¡Poco más! Si te vas y dejas á Soledad y callas, Dios te lo pague; si te quedas y coges á Ramón y pierdes á esa chica, tú verás lo que haces... babero ya no llevas. Hazlo... que si tú ties una lengua que paece un puñal, yo tengo un puñal que paece una lengua. Cá uno pelea con lo que puede... ¿Que tú tiras al corazón?... Ahí tiraré yo... Conque ya lo sabes, Eleuterio; si hablas te mato.

ELEUT.

¡Atchís! (Fingiendo un estornudo.)

DOR.

¡Jesús! Por lo demás, tan amigos.

ELEUT.

Está bien. ¿Es usted el guapo que la defiende? (Con tono burlón.)

DOR.

No. El viejo que la ampara... ¡Ya ves, cuasi ná!

ELEUT.

Pues oiga usted: yo tengo unas ocurrencias, que á lo mejor voy y hago lo que me da la gana, y escupo pa el lao que quiero; conque no se ponga usted delante cuando me vea usted mucha saliva en la boca, ¿eh?

DOR.

¿Estás con la baba?

ELEUT.

Puede; y si me deja usted vivir un ratito más, voy á seguir trabajando.

DOR.

Vete; pero escucha antes: coge un papel, haz una cruz y pon esto debajo: «Si hablas, te mato... ¡yol!»

ELEUT.

¡Maldita siá!

DOR.

¡Yol! (vase por el callejón.)

ELEUT.

¡Por vida del agüelo! ¡Tié gracial! (vase riendo a la obra.)

ESCENA XI

DOROTEO y ALBAÑILES con una guitarra. Le sacan empujándolo.

El se resiste

TODOS

¡Que sí! ¡Que sí!

DOR.

Hombre, dejarme, que no estoy de humor.

- ALB. 1.º Ande usté, hasta que dé la hora.
TODOS ¡Venga day!
DOR. Pero, ¿qué quereis?
ALB. 1.º Ná, que pruebé usté esta guitarra, que me
quíé vender el Chispa, á ver si se le puén
dar los tres duros que pide, y de paso nos
entona usté un tango de esos amerengaos
que usté sabe.
DOR. Si es que ahora no tengo humor... ¡De-
jarme!
TODOS Ande usté. ¡Sí, sí!
DOR. Buenas tripas tengo pa tangos. En fin...
venga... (que no digan...)
TODOS ¡Bien, bien!
DOR. Mi mujer, tomate; estos que cante. Lo que
digo, que man tomao por un grillo.
ALB. 1.º ¡Venga!
DOR. ¡Allá va el agua!

Música

- DOR. Si escuchais atentos
cantaré un tanguito
que me enseñó en Cádiz
un gaditanito
de lo más gracioso
que yo conocí.
TODOS Pus temple, usté pronto
y venga de ahí.

- DOR. La Asunción casó ayer á su hi...
¡já, já!
con un boticario,
que es posible que al año la de...
¡jé, jé!
sin el mobiliario,
y después del enlace,
¡cogollo!,
la niña en la iglesia se puso muy mala.
Pero el novio en seguida,
¡cogollo!,

la dijo: «Chiquilla, pus vamos á casa,
que lo que tú tienes
es del corazón,
y puede venirte
cualquiera afección,
y en cuanto te co...
¡já, já!
se te quita el mal,
pues tengo un gran di...
¡jí, jí!
un gran digital.»

Serafín es igual que una pa...
¡já, já!
y á su novia Andrea
suele darle la mar de cora...
¡jé, jé!
por lo que le afea.
Mas el chico es tan dócil,
¡cogollo!,
que á la pobre chica le da mucha pena
el dejarle plantado,
¡cogollo!,
matando el cariño que siente por ella.
Y aunque la muchacha
sabe que hará el bú,
se va á unir á esa
caña de bambú,
sin saber que el gua...
¡já, já!
hace más de un mes
que habla con Remi...
¡giá, giá!
y con otras tres.

Hablado

Todos

¡Mú bien, mú bien!

DOR.

Toma. (Le devuelve la guitarra.) No le dés más que treinta y cinco céntimos, y hasta luego.

Todos

Adiós. (Vanse todos.)

ESCENA XII

ELEUTERIO y RAMON de la obra.

ELEUT. ¡Pero no seas niño, señor!... ¡Te azaras de tóo!

RAM. Mira, no te molestes, Eleuterio. Te he sacao aquí pá que hables... Queda poco tiempo; conque anda, venga lo que sea. Ahí no volvemos sin que desembuches.

ELEUT. Pero no seas primo, si tóo ha sío una broma.

RAM. ¡Mentira! Te conozco. Tú eres de los que usan la broma como tanteo, y cuando dás con el sitio en que pués hacer más daño, allí arreas... Conque venga, ¿por qué soy un bragazas? ¿Por qué hago de reir á la gente? ¿Porqué mi mujer,—y esto es lo que me interesa—no vale la pena de que yo la quiera? ¡Dilo, sobre tóo esto último, dilo pronto; si es broma pá escupirte á la caral... (Con furia.)

ELEUT. ¡Ramón!

RAM. Pá escupirte á la cara y pagarte así toa la guasa conque más estao haciendo servir de mono delante é la gente... y si no es broma... si no es broma tié que ser una infamia: y yo quío saber qué infamia es esa que os afila á tóos la lengua conque me pinchais á toas horas... Habla, Eleuterio.

ELEUT. Mira, chico, tu eres un escamón y has tomao mis palabras en un sentío que yo no quería...

RAM. No sigas. Vas mal. Las excusas pá los tantos, aquí la verdá. Tú has hablao y por tí paso junto á la gente y oigo un rum rum que me tié sin sosiego; me vuelvo y la gente se ríe, y si miro disimulan, como si me vieran colgá á la espalda una maula que nadie quié quitarme... Hazme tú ese favor... y á ver que maula es esta que yo no veo...

ELEUT. ¡Eso no es ná!... ¡Escama tuya! Nosotros nos reimos de...

RAM. ¡De mí! Y confíesalo, ú es algo que tú sabes,

- ú eres un canalla ruín y envidioso y te asustas ahora de decirlo claro, porque me tiés miedo. (Con gran energía.)
- ELEUT. ¡Ramón!... No sé quien ma dejao la paciencia pá oírte porque no me *sacaba* y la mía es muy poca...
- RAM. Pus yo te la acabaré; dices lo que dices, porque envidioso de verme contento, picas como una víbora en mi alegría á ver si la envenenas.
- ELEUT. ¡Mentiral! ¿Lo quieres?... ¡Ahí val! ¡Mentiral! ¡Hablo porque puedo!... (Con rabiosa decisión.)
- RAM. ¿Qué dices?
- ELEUT. Por amistá te he advertío, por amistá he callao...
- RAM. ¿Pero el qué?... ¿Qué callas?... ¡Dilo clarol... ¡Algo míol... ¡Tié que ser algo míol...
- ELEUT. ¡Peor!... Es de...
- RAM. ¡Ay; Eleuterio, aguarda... (Aterrado y trémulo de espanto.) oye... es de mi mujer!
- ELEUT. ¡Mira... desagradecío, yo te quiero como tu mejor amigo!... Te veo arreao, trabajando, pegao á la casa sin disfrutar del mundo... hecho un azacán; ¿pá quién?... Pá quien no lo merece...
- RAM. ¿Qué dices?... ¡Calla... Eleuterio! (Con horror.)
- ELEUT. Pá quien no lo merece, porque fué á tus manos á engañarte cuando la había tirao de las suyas otro que ya no la quiso.
- RAM. ¡Mentiral!... ¡Ladrón!... ¡Dí que es mentiral... Dí que ella no ha sío de otro hombre, porque... (Todo esto abalanzándose á su cuello y queriendo ahogarle.)
- ELEUT. ¡Tengo la prueba... aquí!
- RAM. ¡Dí, dí que es mentiral! ¡Dílo!
- SOL. (Saltendo; con exaltación.) ¡No!... ¡No, Ramón, no es mentiral!
- RAM. ¡Ah! (Grito ahogado. Va á abalanzarse sobre ella. Eleuterio le detiene.)

TELON RAPIDO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Decoración.—Patio de una casa de vecindad.—Puerta grande practicable al foro.—A la derecha, habitación-portería con una puerta y una ventana frente al público, practicables ambas.—A derecha é izquierda, puertas practicables de cuartos numerados.—Entre dos de las habitaciones de la derecha, se ve el arranque de una escalera que se supone conduce á los pisos altos.—Ropa tendida en las ventanas que dán al patio.—Tiestos de flores y jaulas de pájaros en algunas.—Una fuente en el patio.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen la señá FLORENCIA, barriendo. La CASILDA, llenando en la fuente un cántaro. La REMEDIOS, con un niño de pecho en brazos. VECINAS 1.^a y 2.^a formando un grupo en la puerta del cuarto primero de la izquierda que se supone el de Remedios. Luego entra la SEÑA RITA, vieja, beata, con un rosario en la mano

Música

FLOR.

(Descansando en la escoba.)

Pues señor, me canso
ya de trabajar.

Yo no sé qué tiene
esta vecindad

que mientras más barro
hay que barrer más.

- CAS. (Apoyando el cántaro en la cintura, después de haberlo llenado en la fuente.)
Ondas de un agua que corre
son lo mismo que mis penas,
que no se acaban las unas
cuando las otras empiezan.
- FLOR. No cantes más, chiquilla,
que es Jueves Santo.
- CAS. Si es que cuento mis penas,
no es que las canto.
- REM. (Con un niño de pecho en brazos.)
Duérmete, rorro mío,
que yo te duermo;
duérmete, y no te asustes,
que yo te velo.
- RITA (Tipo de beata, entrando.)
Buenas tardes, hijas mías.
- CAS. Buenas tardes nos dé Dios.
- FLOR. ¿Viene usted de los Sagrarios?
- RITA He corrido veintidós.
¡Qué de gente en las iglesias!
¡Qué continua animación!
Luego dicen que los hombres
ya no van creyendo en Dios.
- REM. Invenciones, señá Rita.
- RITA ¡Invenciones, si señor!
¡Picardías del demonio
que cá vez está peor!
- (Con tono misterioso)
¿Y á que no sabeis
á quién me he encontrao?
¡Venid que os lo cuente!
¡Venid á mi lao!
- (Todas las demás forman grupo alrededor de la señá Rita y de la señá Florencia, que es la primera que acude.)
- FLOR. ¡Vaya usted á saber!
- LAS OTRAS ¡Vaya usted á saber!
- FLOR. Lo sabremos en cuanto
que nos lo diga usted
- TODAS ¡Vamos á ver!
- RITA ¡Oigan ustedes!
- Me he encontrado á Soledad.

FLOR. (Con mucho interés.)
¿De verdad?
LAS OTRAS (idem.) ¿Es verdad?
RITA Ustés no saben
qué triste y pálida
y qué ojerosa
la pobre está.
REM. ¡Ay, es que es mucho
lo que ha sufrido!
FLOR. Y lo que sufre,
que es mucho más.

(Desde este momento hasta el final del número, el corro se forma completamente alrededor de la seña Florencia.)

Yo, por supuesto, no vi la escena^f
del accidente y el sofocón,
pero me han dicho, los que la vieron
de cabo á rabo, que fué un horror.
Un primo hermano de una cuñada
de un compañero de mi Fermín,
que tié el indino la primer suerte
pa los escándalos, y estaba allí,
cuenta que al grito que dió la madre
cuando á matarla tiró Ramón,
se desmayaron trece personas,
cuatro guindillas y un inspector.

LAS DEMÁS ¡Jesús, qué espanto!
¡Válgame Dios!
¿Trece personas?
FLOR. ¡Trece personas!
LAS DEMÁS ¿Cuatro guindillas?
FLOR. ¡Y un inspector!

Dos ó tres veces he estado en casa
del compañero de mi Fermín,
y allí he sabido la mar de cosas
que ustés debieran saber aquí.
Es un infundio de los demonios
lo del amante de Soledad;
pero es exacto lo de que tuvo
catorce novios años atrás.

Como es exacto que en estos días
la están mandando cartas de amor
dos profesores veterinarios,
cuatro dentistas y un senador.

LAS DEMÁS ¡Jesús, qué mundo!
 ¡Válgame Dios!
 ¿Dos profesores?
FLOR. ¡Veterinarios!
LAS DEMÁS ¿Cuatro dentistas?
FLOR. ¡Y un senador!

LAS DEMÁS ¡Ay, qué demonio!
 ¡Jesús, qué mundo!
 ¡Vaya un escándalo!
FLOR. ¡Válgame Dios!
TODAS ¡Válgame Dios!

ESCENA II

Al acabar el número la SEÑA RITA y las VECINAS 1.^a y 2.^a vanse por la escalera, la REMEDIOS entra en su casa, la CASILDA se acerca á la fuente á llenar el cántaro y la SEÑÁ JESUSA á tender ropa en una cuerda que habrá prendida de una ventana á otra. Dos NIÑOS y una NIÑA se paran en el portal, haciendo sonar unas carracas. Luego el SEÑOR FERMIN

Hablado

JES. (Sale con el barreño.) Buenas tardes.
CAS. Adiós, señá Jesusa!
FLOR. Pero, chica, ¿Jueves Santo y de lavoteo?...
 Te vas á condenar.
JES. (Tendiendo ropa.) ¡Más condená que está una,
 hecha una azacana tóo el santo día! (Suenan
 las carracas.)
CAS. ¿Y el señor Doroteo, tumbao?
JES. ¡Quiá, hija! Dende las tres que está en la
 cratedal Lan venío á buscar, como toos los
 años, los de la crofadía pa que lleve el paso
 en la prosección que hacen por dentro de la
 iglesia. (Suenan las carracas.)

- CAS. ¿Y qué tié que ver él con la crofadía? ¿Es hermano?
- JES. ¡Quiál! Es primo; porque ya ves, llevar una cosa tan pesá por dos pesetas...
- FLOR. Sí que es primá.
- JES. Toma, y hasta *lobligan* á él y á los otros siete que van á vestirse con túnica y cucurucho.
- FLOR. ¡Ay! Pus le estará mu bien, porque él tié porte.
- JES. ¡Elegantismo! Es la primera figura pa asustar gorriones. Ya le vereis cuando venga. (Suenan las carracas.)
- CAS. (A los chicos.) ¡Caramba, con los angelitos! ¿Teneis pa mucho rato, hijos?
- NIÑO Pa hasta que queramos.
- JES. Mía si viviese Herodes en ese prencipal que está desalquilao. ¡Qué gusto!
- FLOR. Pus así los tié usté dende que amaneció Dios. (Entran en el patio tocando más fuerte.)
- FERM. (Saliendo en mangas de camisa con una bota y un cepillo en la mano sacando lustre.) ¡Recontra! Pero, ¿sus quereis callar, so... condenaos?
- NIÑO ¡No, señor!
- FERM. ¿Que no? Tú, (A Florencia.) disuelve á estos.
- FLOR. Verás qué pronto. (A los Niños, dandoles con la escoba.) Arza á dar la murga á casa. ¡Arre!
- NIÑO ¡No queremos!
- FLOR. ¡Anda, tú sus barro!
- NIÑA Más valía que barriese usté la escalera.
- FLOR. ¿Yo? ¡So parlanchina! ¡Escuerzo! ¡Hala pa casal! (Los hecha á escobazos; los Niños se van huyendo.)
- LOS NIÑOS (Yéndese escalera arriba.) ¡Ay, ay!
- NIÑA ¡Ay, madre, madre!
- FERM. ¡Mal educál! ¡Mecachis con los críos!
- VEC. 3.^a (Desde una ventana.) ¡Pero, oiga usté, media parejal
- FERM. ¿Qué hay?
- VEC. 3.^a ¿Es que les molestan á ustés mucho las creaturas?
- FLOR. Una cosa regular.
- VEC. 3.^a Les gustaría á ustés más que les tocasen el organillo, ¿verdá?

- FERM. ¡A mí la vihuela!
- VEC. 3.^a ¡Guindilla!
- FERM. Muérdame usted á ver si pico. ¡Miá tú ésta!
- VEC. 3.^a ¡Si estuviese aquí mi marido!...
- FLOR. ¡Marido!
- FERM. ¡No digas mentiras, que es Jueves Santo!
- VEC. 3.^a ¡Indecente!
- FERM. Y más valiera que le quitaras á tu hija de la cabeza las tonterías que tiene.
- VEC. 3.^a ¡Ande usted y que le saquen la raya... so guardial... Si paece usted el tranvía eléctrico, no para usted más que en las esquinas!
- FERM. ¿Yo?
- FLOR. ¡Pingajo!
- VEC. 3.^a ¡Marcolfal!
- FERM. ¡Si subo!...
- VEC. 3.^a Ande usted, suba usted, que me hace falta soplillo. (Se retira de la ventana.)
- FERM. ¡Blásfema!
- FLOR. ¡Déjala á esa golfal!
- CAS. No la hagan ustedes caso.
- JES. Si esa es una escandalosa.
- FERM. Pus ahí la tién ustedes, ha corrido más que un tanden y dándose lustre... y si hay gente que me reviente á mí... (Cepillando la boia con fuerza y echándola el aliento.) es la que se da lustre...
- JES. Y á mí.
- CAS. Que, ¿va usted esta noche á correr las estaciones, señor Fermín?
- FERM. ¡A correr yo! ¿Pero, cómo voy á correr, hija, llevando, como llevo, dos días y medio de potaje?
- FLOR. Pero, qué, ¿querías comer de carne?
- FERM. Carne, no; pero me podías haber hecho un pollo.
- FLOR. ¿Y el pollo qué es?
- FERM. El pollo es ave.
- FLOR. ¿Y qué es el ave?
- FERM. Volátil.
- FLOR. Tú sí que eres volátil.
- CAS. La verdá que la vegilia es pesá...
- FERM. Y sobre tóo pa ciertos destinos. Porque aquí me ties á mí, guardia de seguridad... y

es lo que yo digo: ¿qué seguridad va á tener uno con dos kilos de judías en el baul? Cenguna. En fin, en mi casa, ésta y yo vivimos en la primer paz, sin regañar por ná: en mi casa no se oye un ruido más alto que otro; pues llega la Cuaresma y... la mar de disgustos...

F.LOR. Vamos, hombre, vamos, calla ya y anda á aviarte, que estás de retén y ya es tarde.

F.ERM. Vaya, hasta ahora.

CAS. Que usté lo pase bien, señor F.ermín.

F.LOR. Adiós.

F.ERM. Adiós, chical (vanse á la portería. La Casilda por la escalera.)

JES. Esa, esa Florencia está deseando que se vaya el marido pa que venga Doroteó y empezar de palique con él; no, pus como yo los coja otra vez de charla... lo que es ella me oye... ¡coqueta! (se mete en su cuarto.)

ESCENA IV

RAMÓN, el Niño, **ELEUTERIO** y **EUSTAQUIO**. De la puerta del foro

ELEUT. Bueno, ¿conque contamos contigo, sí ú sí?

RAM. Ya veremos, porque ahora...

ELEUT. No; dilo de seguro.

EUST. Sí, no sea que luego nos hagas birra, como de costumbre...

RAM. El caso es que yo, como humor, no tengo humor, pa qué sus voy á engañar...

ELEUT. ¡Gachól! Pero miá que eres pesao; ¡me río yo del turrón de frutas!... Señor, ¿pero cuándo vas á dejar la murria?

RAM. ¡Qué sé yo; nunca!

ELEUT. Vamos, hombre, vamos: no seas primo y créeme á mí; lo pasao, pasao está y no te acuerdes más de aquella sujeta...

RAM. ¡Chist... calla, haz el favor! No hablemos de eso. (Con gran contrariedad.)

ELEUT. Si debías estar la mar de satisfecho. A ella la dejaste en metá é la calle, como hacen

los hombres, y la quitaste el chico, conque á ver.

EUST. ¡Natural!

ELEUT. Ahora llevas la frente mu alta.

RAM. (Sí, y el alma arrastrando.) Bueno; ¿pero qué es lo que sus traéis entre manos?

EUST. ¡Pus la primer combina, armá por mí! Que mañana, al amanecer, ambos á tres, nos llevemos á la Paula, á la Angelita y á la Consuelo, que están rabiando por ventilar los mantones de Manila, á la Cara de Dios.

ELEUT. Carcúlate si se pué gozar... Allí nos tomamos varias de Cazalla y unas docenitas de muñuelos, y caemos á almorzar por cualquier restaurante de los Cuatro Caminos, de esos que tienen piano y *chaise longue*.

RAM. Eleuterio, no contar conmigo, no voy. Yo no voy á la Cara de Dios.

ELEUT. ¿Pero, por qué?

RAM. Porque no quiero acordarme de ná, y si fuera me acordaría: porque allí he ido con Soledá toos los años dende que nos casamos... Porque allí la conocí un Viernes Santo; este te lo pué decir, este, que venía aquella mañana con nosotros. (Todo esto lo dice con profundo abatimiento.)

EUST. Es verdá.

ELEUT. Y eso, ¿qué? mejor.

RAM. Aquel amanecer, Eleuterio, lo tengo aquí entoavía... (Oprimiéndose la frente.) No quiero en aquel sitio ver otro igual. ¡Me acuerdo bien de aquel Viernes Santo! Ibamos varios...

EUST. Seis ú siete.

RAM. Era una mañana fría, triste, nublá... habíamos andao toa la noche de taberna en taberna y lleguemos allí al clarear, borrachos cuasi toos... Estos no sé donde se quedaron; Manolo el fumista, y yo, entremos en la ermita. Yo, sin saber lo que hacía, me fuí hasta el altar mayor, por gusto de arrempujar á la gente: me paré en las gradas con la boina en la mano, volví la cabeza, y allí la ví, de rodillas en un escalón del altar... más bonita que un ángel: mirándome con unos

ojos claros, muy grandes, llenos de lágrimas... ¡Hoy ya sé de qué lloraba!... Entonces no ví ná más que á ella, que con sus mirás me regañaba con cariño por haber entrado en aquel sitio moviendo gresca... Ella no apartaba los ojos de mí... y yo la miraba fijamente, tan fijamente, que al rato, alelao de tanta hermosura, me atolondré y sentí un ansia loca de aquella mujer... y me se apoderó una tristeza mú grande, y entonces, yo no sé qué sería, si la oscuridá de la iglesia, las luces del altar, el frío de la mañana triste, el vino de la noche mala, aquella mujer, Dios, ¡qué sé yo! Yo no sé lo que fué, que me dió un temblor en las piernas que me hizo caer de rodillas, y levantar los ojos, y mirar al altar, y decir bajito, muy bajito, con una voz que solo llegaba aquí dentro: ¡Creo en Dios Padre!...

ELEUT. ¡Ramón!

RAM. No sus riais de mí, Eleuterio. (Llora.)

ELEUT. Quita, hombre, por Dios: no te vayas tu á afeztar ahora y haiga que darte tila... Aquello fue una desgracia que ya *sá* acabao.

RAM. No, todavía no. (Con profunda amargura.)

EUST. A tí lo que te conviene es Cazalla y una joven como la Angelita, con vistas á... toas partes, y mucha distración... créeme á mí.

ELEUT. Ni más ni menos, y tú vienes mañana con nosotros... hombre... ¡pus no faltaría!

RAM. Güeno, pué que así me distraiga, veremos: á la una ú las dos vuelveis y dejaré al chico en cá la señá Genara, si acaso.

EUST. ¡Que vienes!

RAM. Ahora voy á echarme un rato.

ELEUT. Güeno, subiremos á encerrarte.

RAM. Como querais.

EUST. ¿Hay vino arriba?

RAM. Pué que lo haiga.

ELEUT. Vamos á enjuagarnos. (Suben por la escalera.)

ESCENA V

EL SEÑOR DOROTEO, borracho, entra por la puerta del foro, vestido de Nazareno. Luego FLORENCIA y el SEÑOR FERMÍN

DOR. Lo estoy oservando la mar de años... en cuanto llega la cuaresma y *prosmizcua*... me dan vahidos... Yo, hay que desengañarse: yo tengo una encarnadura que no es de mezclar... A mí que me den Valdepeñas, Rioja, Embocao ú Rueda... y servidor de ustés; pero me facilitan tanto así como el hueco de un cañamón, de Cazalla, Monovar ú Chinchón... y de ustés afectísimo... me da el vahido. Y hoy, hoy he *prosmizcua*... Me he salido de mi domicilio con... dirección á la Cratedal á llevar un paso, y he estao haciendo el paso... porque así de que llegué á la iglesia y me vestí de Samaritano... salgo á la calle á beber... ¡agua! y en la puerta de la taberna del señor Pepe, me veo al Gorriti que me dice: «Pasa, Camuñas.»—No puedo, le digo.—«Pasa, hombre...» y me agarra del cucurucho, y que quieras que no, me mete dentro, y chato va, limpia viene... hora y cuarto. Salgo á la calle... ¡sereno! y me da un vahido; me vuelvo á colar en la taberna, me bebo medio cuartillo, por si era debilidad, salgo otra vez y... ¡dos vahidos! entonces, desesperao, me agarro la túnica y me he venío á escape, mordiéndome la cola de rabia como una pescadi'la. Porque ahora, como si lo viera, va mi mujer y cree que yo tengo la culpa, sin comprender que la amistad es un lazo, y que yo soy un tío con la mar de lazos... (Se oyen voces en la portería.) ¡Contra!... ¡Se va el señor Fermín! Yo me oculo: no quiero que me vea de túnica. (Se oculta detrás de la portería.)

FERM. Güeno, pus que cierras pronto. (Salen.)

FLOR. ¡No tengas cuidao!

FERM. ¡Ah! Y si viene tarde el señor Doroteo, que

se levante su mujer y le abra, que no me da la gana de que á media noche tenga colloquios contigo.

DOR. ¡Me celal (Asomando la cabeza.)

FLOR. No digas gansás, Fermín.

FERM. ¡Ese es un calavera, créemelo á mí! Vaya, adiós. (Vase.)

FLOR. Vete descansao. (Se mete en la portería.)

ESCENA VI

DOROTEO, luego LA SEÑÁ FLORENCIA

DOR. ¡Sola!... ¡La señá Florencia sola!... ¡Qué tía más hermosa! ¡Vamos, que tié una cara dizna de que la pongan en una caja de cerillas, con un epíteto extranjero en el escotel... ¿Y de formas?... ¡Es más que una *Venúst*!... Yo la digo algo fino ahora que está sola. (Se acerca á la portería.) ¡Señá Florencia! (Llama con dulzura.) ¡Señá Florencia!

FLOR. ¿Quién? (Desde dentro.)

DOR. ¡Un almirador!

FLOR. (Salteado.) ¡Uy! ¿Es usted, señor Doroteo?

DOR. ¡Pá lo que usted guste! Diga usted, reina...

FLOR. ¿Qué hay?

DOR. Ha venío preguntando por mí... algún señor de barba...

FLOR. ¿Corrida?...

DOR. A medio correr.

FLOR. Denguno.

DOR. ¡Ya lo sé, imagen!

FLOR. ¿Entonces, por qué me hace usted de salir?

DOR. ¡Pá tener la lisonja de contemplar los encantos más contemporáneos que ha podido ver el ser humano, ú el ser lo que usted quiera!

FLOR. ¿Empieza la queda?

DOR. ¿La queda?... ¡Lo que va á empezar ahora mismo es el desmigüe, si sigue usted mirándome con esas *púpilas* alabastrinas!... ¿Le gusta á usted el cucurucho... ideal?

- FLOR. Vamos, déjeme usted... porque luego la gente...
- DOR. ¿Es que la molesto á usted, reina de las tintas?
- FLOR. ¡Hombre, á mí una broma no me rompe una costilla... pero la mermuración... y como una es... casá!
- DOR. Usted lo que es un modelo vaciao en yeso que se merece usted algo más que guindillas: y su marido de usted la está osidando con el tazto, porque es un ser basto.
- FLOR. ¿Mi marido basto?... ¡Já, já, já! ¿Y usted qué es?
- DOR. ¡Yo, copas! .
- FLOR. ¡Chirigotero!—Bien podía usted traerme un poco de yeso y revocarme el marco de esa ventana.
- DOR. Aho:a mismo. Déjeme usted desaminar...
- FLOR. Miste como está. (Entra Doroteo y empieza á mirar la ventana desde dentro de modo que le vea el público.)
- DOR. ¡Esto falsea, pero con una pellá arreglao!

ESCENA VII

DICHOS y el SEÑOR FERMÍN

- FERM. (En la puerta.) ¡Ná, que no los tengo! (Registrándose los bolsillos.) ¡Pues si yo llevaba los guantes en el capotel... ¡Se conoce que me los he dejao en la cómoda!... (Va á entrar y se detiene.) ¡Contra! ¿Quién está con la Florencia? (Asombrado.)
- DOR. Mañana veigo.
- FLOR. ¿Y qué me va usted á llevar?
- DOR. Con dos suspiros entrecortaos y una mirá...
- FERM. ¡Cuerno, qué oigo!
- DOR. Me paga usted y le sobran setenta y cinco céntimos... ¡so... divinidaz!
- FERM. ¡Lo parto! (Desnuda el sable y entra. Se cierra la ventana, se oye un grito de Florencia, voces de Doroteo y un estrépito de golpes.)
- DOR. ¡Socorro! (Salta por la ventana.) ¡Jesusal...

- FERM.** (Amenazándole con el sable.) ¡Granuja!... ¡Canalla... ¡So .. peón!
- FLOR.** (Deteniéndole.) ¡Por Dios, Fermín!
- DOR.** ¡Abre, Jesús! Pero, hombre, una groma...
- FERM.** ¡Suelta, que lo matol
- DOR.** ¡Favor, que se ha escapao un oso! (Entra en su cuarto.)
- FLOR.** Si era broma, si cra ..
- FERM.** (Yendo al cuarto de Doroteo.) ¡Bromal ¡Donde lo coja á usté lo pasol... ¡Y á tí ya te arreglaré! Pero...
- FLOR.**
- FERM.** ¡De esta hecha con tus tíos! (vase.)
- FLOR.** ¡Pero, Fermín!... ¡Dios mío, qué disgustos!... (Entra en la portería.)

ESCENA VIII

ELEUTERIO y EUSTAQUIO, de la escalera

- ELEUT.** Güeno, pus ahora arrea á avisar á las socias esas que estén preparás, que á las dos ú dos y media iremos por ellas.
- EUST.** ¡Al pelol
- ELEUT.** Ya has visto como he convencio á Ramón pá que venga con nosotros á la Cara de Dios.
- EUST.** Eres el primer sujeto...
- ELEUT.** Aquí hay quinqué; y mi plan es llevar á este gachó de juerga entre mozas y amigos, con ojeto de que la Soledá se entere y vea que Ramón la tié olvidá, y el día que se penetre, cae, y como yo la vegilo, ¿dónde ha de caer? ¡Aquí! (En sus brazos.)
- EUST.** ¡Pero miá que es una tía do aguante! Otra ya hubiá caído. Porque debe estar...
- ELEUT.** Dando las boqueás. Ni tié que comer, ni casa donde la quieran.. ¡Un horror! Pero, ¡qué diez!.. Fatigas de muerte pasé yo por ella, y aquí está su desprecio, clavao como una espina, que cuanto más tiempo pasa más me encena las entrañas. ¡Que se muera, ú que caigal ¡Ella lo ha queridol... ¡Y él me hizo hablar!... Y si puedo, yo haré que

Soledá vea á Ramón del brazo de una gachí mañana mismo, allí, en la propia ermita donde siempre ha ido con ella. (Sale la Florencia y enciende la luz del portal.)

- EUST. ¡Eres atroz!
ELEUT. ¡Anda, anda, arreal!
EUST. ¡Voy, voy! (Vase foro.)
ELEUT. ¡Señá Florencial (A la Portera.)
FLOR. ¿Qué quié usté? (Bajando de la silla donde ha encendido la luz.)
ELEUT. Caramba, ¿ha llorao usté?
FLOR. No, no es ná: desgustos de familia.
ELEUT. No haga usté caso.
FLOR. ¿Y qué que-ía usté?
ELEUT. Pus ná: Ramón que ma dao la llave de su cuarto pa que se la diese á usté, con ojepto de que cuando venga la señá Rosa y suba no tenga nesecidaz de llamar, porque él se va á echar un rato.
FLOR. Güeno, no tenga usté cudiao. (Coge la llave.) Aquí la dejo pa que no se me olvide. (La cuelga de un clavo que hay en el quicio de la puerta.)
ELEUT. Vaya, pus gracias y con Dios.
FLOR. Adiós, señó Eleuterio, que usté lo pase como es debido.
ELEUT. ¡Ahl Y que eso no sea nada. (Vase foro.)
FLOR. ¡Y todo por una desinificancia. (Llora.) Yo voy á ver qué me aconseja la Remedios. ¡Dios mío, qué disgustos! (Se mete en el cuarto primero izquierda.)

ESCENA IX

CÁNDIDA, luego SOLEDAD—Ambas foro

- CÁND. (Entra con sigilo, mirando á todas partes.) No... no hay nadie. (Sale á la puerta, llamando á Soledad.) ¡Chist! Ven.
SOL. (Entrando con miedo.) ¿No hay nadie?
CÁND. Nadie. ¿Y ves?... (Entrándola de la mano.) Ahí tienes la llave.
SOL. (Cogiéndola ansiosamente.) ¡Sí! (Mirando la chapa que

pende de la llave.) Esta es. La conozco. Gracias, Cándida, Dios te lo pague.

CÁND.

¿Ves cómo no te he engañao? Toas las noches, cuando Ramón se va un rato, así que tié el chico dormío, deja la llave colgá en la portería, como estaba ahora, pa que la señá Florencia eche una mirada á la criatura; de modo que ahora que no está Ramón, aprovecha, subes, ves al chico y te vas.

SOL.

¡Le ves y te vas!... ¡Ay, Cándida, qué pronto se dice eso! Verle... irse... Ver allí á un pedazo del alma en su camita fría, sin el calor de mi cariño, sin el cudiao de mi desvelo... Ver allí en un rincon de la alcoba mi alma, mi esperanza, mis entrañas, mi vida entera, y dejarlo tóo allí arrinconao, en la soledá, en el abandono, y marcharse, marcharse luego... ¿Y adónde?... ¡Al dolor, á la miseria, á la muerte!

CÁND.

¡Por Dios, Soledá!

SOL.

¡Ay, ángel de mi alma! ¿Me llamará cuando se despierte? ¡Qué miedo pasará sin mí! ¿Verle y dejarle?... (Con un arranque de extraordinaria energía) No, Cándida, no; arrastrá, perdía, muerta, cien veces muerta; pero con mi hijo, ¡con él, sí, con él!

CÁND.

Pero, ¿qué quiés hacer? (Asustada.)

SOL.

¡Llévamele! (Con exaltación.)

CÁND.

¡Por Dios! (Con terror.)

SOL.

Le robaré, y cuando él sepa quién es la ladrona, verás cómo me echa al cuello de castigo la cadena de sus bracitos.

CÁND.

¡Pero, no, por Dios, Soledá, no te le llesves! (La sujeta.)

SOL.

(Queriendo desasirse.) ¡Suelta! (Exaltada) ¡Suelta, porque te ahogaría! (Se desase y exaltadísima.) ¿Te he hecho daño? ¡Ay, perdóname! Porque, ¿ves, ves esta fuerza que puede contigo y podría con el mundo? Pues es la fuerza del beso que quiero darle. ¡Perdóname!

CÁND.

¡Soledá, por Dios, que estás exaltá!

SOL.

¡Sí, pero verás, (Con ternura.) verás cómo no le despierto! ¡Aguarda!

CÁND.

Sí, yo aquí fuera te espero. Vigilaré. Que

Dios te ayude. (Cruza las manos en actitud fervorosa. Soledad sube.)

Música

SOL. (Principia á subir. Detiéndose un momento y canta.)
Virgen de las Angustias,
dame valor.
Que no tiemblen mis manos,
ni se turbe mi vista,
ni me venda la voz.
¡Ay! Robándome van el aliento
estos golpes de muerte
que me da el corazón.
(Sube y desaparece. Sigue la orquesta.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Decoración: corredor de la escalera de la casa.—Puertas de cuartos numeradas en el telón

SOL. (Pasando.)
¡Jesús! Hubiera dicho
que me seguían.
Virgen de las Angustias,
¡vida, más vida!
Si al fin he de morirme
de sufrir tanto,
deja que, por lo menos,
muera á su lado.
(Mirando á un lado y otro.)
¡Nadie!... ¡Silencio!... ¡Nadie!
¿De qué me asusto,
si el corazón me dice:
«Vas por lo tuyo»?
¡Soledad, adelante!
Que no te encuentren.
Que el niño está durmiendo.
Que no despierte.
(Hace mutis cautelosamente.)

CUADRO TERCERO

Decoración.—Interior de un cuarto aguardillado cuyo escaso mobiliario revela pobreza y abandono: al foro, una puerta á la derecha y otra á la izquierda cerradas con cortidas de cretona que dan paso á dos supuestas alcobas.—A la izquierda en segundo término, puerta de entrada al cuarto, que se supone dá á la escalera.—A la derecha una ventana con tiestos de flores ya marchitas; en la ventana de la habitación una jaula vacía.—En el centro del cuarto una camilla pequeña cubierta por un tapete encarnado, y sobre ella un retrato de mujer y un quinqué encendido.—Al rededor de la camilla tres ó cuatro sillas de las llamadas de Vitoria.

ESCENA PRIMERA

Sigue la orquesta. SOLEDAD luego RAMÓN.—Soledad abre la puerta con llave mira á un lado y otro reflejando en su semblante los opuestos sentimientos que en su alma se agitan y dice por fin á media voz:

SOL.

Todo como estaba está...
Solamente falto yo
en este escondido hogar
de nuestro infeliz amor.
Todo como estaba está..

(Fijándose en un retrato que habrá sobre la mesa.)

¡También mi retrato aquí!
¡Lo estuvo viendo, y quizás
llorando á solas por mí!
Todo como estaba está...
Y el hijo de nuestro amor
ahí dentro me aguardará...

(Precipitándose en el cuarto del niño)

¡Hijo de mi corazón!

RAM.

(Aparece hacia el fondo, por la puerta del otro cuarto que comunica con el de la escena.)

¿Eh? ¿Qué es esto? ¿Quién andaba
por aquí, ¡soñé quizás!

á estas horas?

(Acercándose al cuarto del niño y escuchando.)

Siento pasos.

(Retírase con cuidado, y medio se oculta tras la cortina que cubre la puerta de su habitación. Soledad preséntase con el niño en brazos.)

¿Es posible? ¡Soledad!

(Ocúltase aún más, mientras Soledad adelanta. Ella, absorta en la contemplación de su hijo, para nada advierte la presencia de Ramón. Mientras Soledad canta, Ramón, algunos pasos detrás de ella, la escucha, contentiéndose, como á pesar suyo.)

SOL.

¡Hijo de mis entrañas!

¡Ay, que me vá á matar,
después de tanta pena
tanta felicidad!

—

Duerme, alma mía,
duerme en mis brazos;
que al fin te estrechan
con efusión.

Duerme, alma mía,
junto á mi pecho;
duerme, mi amor,
mientras te arrulla
con sus latidos
mi corazón.

(Dirigese Soledad hacia la puerta de salida, apretando más y más el niño contra su pecho.)

RAM.

(Comprendiendo su intento y aparte.)

¡No! ¡Llevarselo... nunca!

(Yendo hacia ella y con un grito ahogado.)

¡Infame!

SOL.

(Volviéndose rápidamente.)

¡Tú!

RAM.

(Con acento muy reconcentrado.)

¡Ladronal!

SOL.

(Siempre en voz baja.)

¿Qué quieres? ¡Pronto! ¡Acabal...

RAM.

¡Quiero. . tu vida!

SOL.

¡Tómala!

(Ramón adelanta dos pasos hacia ella.)

Pero... aguarda... un instante...

No se despierte...

(Entra en la habitación del niño. Pausa. Volviendo sin el niño, abriendo sus brazos y adelantándose resueltamente hacia Ramón.)

¡Ahora!

(Nueva pausa. Ante el rasgo de Soledad, Ramón quedase un momento como anonadado.)

¿Por qué tu mano—se detiene?

¿Por qué no vienes—hacia mí,
para acabar con esta vida... (Transición.)
que ha sido toda para tí?

¿Por qué me miras—de ese modo?

¿Por qué me estás—hablando así?

¡No me recuerdes—que mi vida
ha sido toda—para tí!

RAM.

SOL.

Yo no quiero vivir sin mirarme en tus ojos.

Yo no puedo vivir si me faltan sus besos.

¡Ramón mío! ¡Ramón de mi alma!

¡No puedo!

¡No quiero!

(Transición muy apasionada.)

¡Te quiero!

¡Te quiero!

RAM.

¿No te dí con mi amor, dilo tú, cuanto pude?

De mi amor, de mi vida — responde — ¿qué
[has hecho?

¡No! ¡No! ¡Calla! ¡No debo escucharte!

¡No puedo!

¡No quiero!

(Con más vigor aún.)

¡No quiero!

¡No puedo!

SOL.

(Abrazándose á Ramón.)

Ramón, acuérdate
de nuestra dicha;
del arrebató
de tu pasión;
de tu cariño
fiel y constante;
de la esperanza
de nuestro amor
cuando, mirándonos
en ese niño,
nos abrazábamcs

así los dos...
Ramón, perdóname,
por Dios, perdóname...
¡y si no, mátame,
por compasión!!

RAM. (Sosteniendo en sus brazos á Soledad.)
No me recuerdes
aquella dicha;
ni el arretrato
de mi pasión;
ni aquel cariño
que me tuviste,
ni el que llenaba
mi corazón
cuando, mirándonos
en ese niño,
nos abrazábamos
así los dos...
¡Déjame! ¡Déjame!
¡Mienten tus lágrimas!
¡Déjame solo,
por compasión!

SOL.
¡No! ¡No! ¡Si aún me quieres
lo mismo que entonces!
Dímelo y al menos
feliz moriré.
Quieres rechazarme
y aun me tienes presa
dentro de tus brazos...
Ramón... ¡ya lo ves!

RAM. (Separándose.)
¡No! ¡No! Me has robado
todo cuanto pude,
con tantas fatigas,
llegar á tener.
¡Tu amor y mi nombre!
La gloria y la vida.
Si hoy vivo, ya vivo
tan sólo por él.
(Señalando hacia el cuarto del niño.)

SOL. ¡Por éll
RAM. ¡Calla! ¡Calla!
SOL. ¡Por Dios!
RAM. ¡Ni por Dios!
SOL. ¡Ramón, perdónamel
¡Por Dios, perdóname,
y si no, mátame
por compasión!
RAM. ¡Déjame! ¡Déjamel
¡Mienten tus lágrimas!
¡Déjame sólo
por compasión!

Hablado

(Queda Ramón sentado en una silla, el brazo apoyado en el respaldo y la cabeza en el brazo. Soledad de pie á su lado.)

SOL. ¡Ramón! (Con ternura.)
RAM. ¡Vete, Soledá, vete pronto... vetel
SOL. ¡No, Ramón, mi Ramón, mi Ramón de mi alma, no quiero irme! ¡Déjame vivir, respirar un momento! ¡Un mes lejos de vosotros... ¡qué siglo de muerte!... y ahora, aquí en mi casa, á vuestro lao!... ¡Señor, si esto es la gloria que se ha abierto para mí!
RAM. ¡Soledá!
SOL. ¡No, no me voy... yo quiero vivir aquí, agarrá á tus brazos, cerca de tu alma, (Le rodea con sus brazos.) porque tú me quieres, me quieres todavía, Ramón! ¡Si me quieres dímelo, dime que me quieres!
RAM. (Levantándose exaltado.) ¡No!
SOL. (Arrodillándose á sus pies.) Bueno, pues aquí moriré, á tus pies... este es mi calvario. ¡Y mátame, porque no me voy! (Llorando.)
RAM. ¡Vete, Soledá, vete; porque el amor y la rabia pelean aquí dentro, partiéndome el pecho á martillazos, y siento ansias, ansias locas de abrazarte fuerte, muy fuerte, yo no sé si pá que mueras contra mi corazón ó pa que vivas en éll
SOL. ¡Yo quiero morir!
RAM. ¡Vete, porque estoy loco, Soledá! ¡Yo qui-

siera agarrarte así, estrujarte, reducirte pá llevarte aquí dentro, sin que nadie te viera, ni lo supiera nadie: solo, solo pa mí

SOL.

¡Ramón!

RAM.

¡Sí, porque yo no vivo; ¡me avergüenzo de tí! ¡No quieo verte en el mundo y cierro los ojos pá mirarte en mi pensamiento, fija en él, clavá, siempre clavá aquí como la idea de un loco... y es que llevo el alma sangrando de pensar que too el mundo ha escupío en tu honra y *sá* reído de mi cariño! ¡Y es que toavía, Soledá, toavía!...

SOL.

¿Me quieres? (Con pasión frenética)

RAM.

(Con furiosa exaltación.) ¡Vives aún y me preguntas si te quierol

SOL.

¡Dios mío! (Se abrazan con bárbara efusión.)

ESCENA II

DICHOS, ELEUTERIO, EUSTAQUIO, ANGELITA, PAULA
y CONSUELO

ELEUT.

(Abriendo la puerta y contemplando á los dos abrazados) ¡Já, já, já! (Riendo sarcásticamente mientras asoman las cabezas risueñas y maliciosas de sus acompañantes.)

RAM.

¿Quién?... (Aterrado.)

ELEUT.

¡Gente é paz!

SOL.

¡Dios santo! (Aterrada.)

ELEUT.

Si sé esto no venimos. (Entra.)

TODOS

¡Já, já, já! (Se ríen.)

RAM.

¡Eleuteriol

ELEUT.

(Acercándose clínicamente.) ¡Chico, tú no tiés remedio!

SOL.

¡Ladrón! (Con furia.)

RAM.

¡Vete, Soledá!

SOL.

¿Yo? ¡Nunca! ¡Fuera, fuera de mi casa esta canalla! (Con ímpetu.)

TODOS

¿Qué? (Entran enfurcidos.)

SOL.

¡Fueral

ELEUT.

Vaya usted con Dios, señora.

RAM.

¡Vete, Soledá! (La empuja.)

SOL.

¡No, no! (Forcejean.)

- RAM. ¡Vete! (Luchando con ella hasta la puerta.)
SOL. ¡No, no! ¡Ramón, mi hijo, mi hijo! (Con acen-
to desgarrador.)
ELEUT. ¡Echalal
RAM. Vete ó... (Amenazándola.)
SOL. ¡Ramón! (Grito de angustia.)
RAM. ¡Fueral (La echa y cierra la puerta; quedan todos
dentro.)
ELEUT. ¡Pero, hombre!... (A Ramón.)
RAM. (Echándose con angustia en una silla y ocultando la
cabeza entre las manos.) ¡Calla!

MUTACION

CUADRO CUARTO

Decoración. Calle corta que figure un sitio próximo á la ermita de
la Cara de Dios

ESCENA PRIMERA

JESUSA y DOROTEO. Llevan entre los dos, cada uno de un asa,
una bandeja muy grande de mimbres, llena de Caras de Dios. Do-
roteo, además, lleva plegado al brazo un pie de tijera para sostener
la bandeja

- DOR. ¡A cuarto y á dos, caritas de Dios! (Prego-
nando)
JES. No, no te hagas el pagüé, no; que te azvier-
to que la ación que me has hecho con la
seña Florencia, la tengo clavá en salva sea
la parte. (Señala al pecho.)
DOR. ¿Adonde has indicao?
JES. Aquí, según se mira á la dizquierda.
DOR. ¡Recuerdos á Antolín!... ¡A cuarto!...
JES. ¡Sin vergüenza! (Interrumpléndole el pregón.)
DOR. Miá, Jesusa, repórtate ú vuelco la bandeja,
me declaro en quiebra, cojo la tijera y te
hago una lesión de pronóstico reservao en
un parietal ú en cualisquier otro sitio adoc
pá chichones.

- JES. ¿Quién has dicho?
DOR. Tu afectísimo seguro servidor.
JES. ¿A mí? ¡So granujal! ¡Prueba si eres hombre, prueba... so... bragas.. morral!...
- DOR. ¡Vamos, Jesusa, que tiés unas cosas pá que yo te olvide.. raece mentira que seas una mujer industriala y no comprendas lo que es un hombre de sociedad! Pero, tú, ¿qué es lo que quieres? Que yo pase por la portería y diga «quiquiriquí» ú «¡centinela, alerta!» Yo paso por el portal y tengo que exclamar: «¡Muy buenos días!» añadiendo: «¡beso á á usté los pieses!» ú cualisquier ajetivo adecuado á la personalidaz de la portera: ¡y el que se moleste que coma chufas!
- JES. ¡Me has convencío!
DOR. ¡Tomá, ya lo sabía yo que te convencería!
JES. ¡Me has convencío de que hay burros... con dos patas! Yo no lo quería creer pero no hay más que oírte.
- DOR. ¿Ah, sí?
JES. Sí, señor. ¡Porque sabiendo el disgusto que tenemos viendo lo que pasa con la probe Soledá y con Ramón, sin pensar que estamos en Semana Santa y que llevas dos días sin jornal; encima pasas por la portería y te entretienes con esa galocha y me hollas la fidelidaz *conyugal!* ¿Y qué? El que hace eso, ¿qué es? Pus es un ser con menos cerebro que un cangrejo de rio: y que no tiene corazón y al que le falta lacha y vergüenza y dos ú tres cualidades más que no nombro, porque no está bien que una señora, miente ciertas cosas.
- DOR. ¡Ah! ¿Sí?
JES. Sí, señor.
DOR. ¡Agarra del asa! (Con rabia.)
JES. ¡Que agarre Rita! (Negándose.)
DOR. ¡Jesusa, ayúdame á llevar el establecimiento ú cierro por defunción!
JES. ¡No me da la gana!
DOR. Está bien; ¡muy señora mía! Me cargaré yo solo. Pero en cuanto liquide la mercancía, te compro diez céntimos de aglutinante, un

real de árnica, y cojo una estaca y te pongo el cuerpo que ni un album de calcomanías... ¡al tiempo! (Se carga.)

JES. ¿Y tóos ésos osequios van á ser pá mí?

DOR. ¡Pá la hija de tu mamá!

JES. (Dándole puñetazos y pegándole en la cara.) ¡Pasa, granuja... tunante... borracho... sin vergüenza! ..

DOR. ¡Jesusa, no abuses; estate quieta... que mas dao en un vacío! ¡Repara que voy cargao!...

JES. ¡Golfo!... ¡Indecente!... ¡Charrán!... ¡Modrego!... (Vase.)

DOR. ¡Ay, ay su mamá, en cuanto yo realice la mercancía! Se van á poner los mamporros á céntimo la docena! (Pregonando.) «¡A cuarto y á dos, caritas de Dios!» (Vase.)

ESCENA II

EL SEÑOR FERMIN

¡Contra! ¡Es él! ¡El señor Doroteo!... ¡Qué siempre me tiene de pillar en aztos del servicio!... ¡Pero miálas! (se lo jura.) ¡Si en la primera ocasión que tenga no le hago polvo! ¡Lo que es lo de anoche me lo paga, vaya si me lo paga! (Vase.)

ESCENA III

Pasa-calle.—Van desfilando tipos; entre ellos dos Ultramarinos, tres Carniceros, Una familia cursi, compuesta de mamá y tres niñas, con tres Pollos (comiendo buñuelos); dos Rateros; diversas gentes; de vez en cuando se oye lejana la voz de los Vendedores pregonando: «A cuarto y á dos, caritas de Dios.»

Música

Voz (Dentro.) ¡A cuarto y á dos caritas de Dios!

¡A cuarto y á dos!

(Un grupo de mozas y mozos del pueblo, formando parejas.)

ELLAS Aprieta el paso,
 que apunta el día,
 y nos aguarda
 la romería.

ELLOS Yo voy al paso
 que tu prefieras,
 por donde pidas
 y á donde quieras.

ELLAS Anda pa adelante,
 ¡zaragatero!

ELLOS ¡Si ya tu sabes
 lo que te quiero!

ELLAS Pero... ten prudencia.

ELLOS Ténla tú, por Dios.

VOCES (Dentro) ¡A cuarto y á dos,
 caritas de Dios!

(Dos dependientes de ultramarinos.)

UNO Anda aprisa, Celidonio,
 que me espera la Cirila,
 y no es cosa de que espere
 una moza tan cumplida.

OTRO Anda aprisa, Robustiano,
 que hoy me siento muy decente,
 y me está pidiendo el cuerpo
 unas copas de aguardiente.

EL 1.º Oye tú, que no es día...

EL 2.º Tú qué sabes, guasón... (Mutis.)

VOCES (Dentro.) ¡A cuarto y á dos,
 caritas de Dios!
 ¡A cuarto y á dos!

(Un chulo y una chula. Ella del brazo de él, muy unidos y amartelados, y expresándose con mucho retintín y chulería. Ella, arrebujaada en un mantón y un pañuelo á la cabeza. El, con capa y sombrero cordobés.)

ELLA Oye tú, Fulgencio.

EL Dime tú, Librada.

ELLA ¿Tú sientes el fresco—de la madrugada?

EL ¡Miá que no te entiendo!

ELLA ¡Como me decías
que era de las cosas—que tú más sentías!

EL ¡Yo que he de sentirlo—si voy á tu lao
y llevo tu cuerpo—del brazo colgaol

- ELLA ¡Pues yo, como vengo—tan arrebuja da,
eso iba á decirte—que no siento nada!
- EL (Con pasi3n.)
Yo siento que quieres—con muchas fatigas
á un hombre...
- ELLA Pues, cállate,—y no me lo digas.
(Suspirando)
¡Ay, chulo!
- EL ¿Qué es eso?—¿Qué tienes, Librada?
- ELLA (Arrebujiándose más, y como con un calofrío.)
¡Qué siento el fresquillo—de la madrugada!
(Animándose y riéndose.)
- EL ¡Ay, mi serranal
- ELLA ¡Y ay, mi chul3n! (Mutis.)
(Otros dos chulos. Entre grandes grupos de gente que
pasa.)
- UNO ¡Anda la osal
- OTRO ¡Qué animaci3n! (Mutis.)
- VOCES (Dentro. Más que nunca.)
¡¡A cuarto y á dos,
caritas de Dios!!
¡¡A cuarto y á dos!!

MUTACION

CUADRO QUINTO

Decoraci3n. Sitio de Madrid donde se celebra la romería de la Cara de Dios. Final de una calle donde, al ensancharse ésta forma una plazuela. Se ve al foro la célebre ermita con una puerta practicable abierta: en el fondo de la iglesia un altar con muchas luces: la obscuridad del templo hará que el altar se vea confusamente. Alrededor de la iglesia puestos de buñuelos y aguardiente, chocolaterías ambulantes en los barracones de los usados en Madrid para esta clase de fiestas. Vendedores de caritas de Dios, floreras, vendedores de palmas y romero, pobres á las puertas de la iglesia, gran afluencia de gente discurriendo de un sitio para otro y entrando y saliendo de la iglesia. Muchas mujeres con mantones de Manila y claveles, otras con mantillas y flores. Vendedores de carracas, hacen sonar éstas voceando al mismo tiempo su mercancía. Algunos pobres cantan canciones alusivas á la Pasión y Muerte de Jesús con voces plañideras.

Grandísima animación en el cuadro. En el primer término derecha una fila de casas. La casa primera tiene en su planta baja una taberna con puerta practicable. Frente á dicha puerta con un gran anafre y una sartén enorme que habrá sobre él hacen buñuelos los taberneros y un mozo de la taberna.

ESCENA PRIMERA

VOCES SUELTAS

Música

—¿Quién pide más palmas?
—¿Quién quíe más romero?
—Aquí, yo, ¡más copas!
—Aquí, ¡más buñuelos!
—¡Anden las carracas
y ande el movimientol
—¡Flores pa la Virgen!
—¡Palmas y romerol
—¡Más copas, he dichol
—¡Aquí, más buñuelos!
—Anden las carracas
y ande el movimientol
—¡A cuarto y á dos,
caritas de Dios!

ESCENA II

DICHOS, CONSUELO, ANGELITA, PAULA, ELEUTERIO
y EUSTAQUIO; luego SOLEDAD

Hablado

PAULA Pero, señor, ¿vamos á estar como palominos atontaos toa la santa mañana?
ELEUT. Yo creo que debíamos agarrarnos á los muñuelos.
CONS. Natural.
ANG. ¿Pero, habéis visto Ramón, no querer venir?
ELEUT. Calla, mujer, te digo que el gachó ese es más primo que una res vacuna.

- EUST. ¡Ese! Ese se ha quedao en su casa para irse á buscar otra vez á su... señora.
- ELEUT. Como si lo viera.
- PAULA Será capaz.
- ANG. ¡Pus miá, que la sujeta tié lances!...
- CONS. ¡Ya, ya!
- ELEUT. Joven, (A la que hace los buñuelos.) sírvase usted de confeccionarnos dos docenas.
- ANG. A mí un combro.
- TAB. En un momento.
- ELEUT. Y tú, sírvete cinco de Cazalla.
- MOZO Va en seguida.
- ELEUT. Vaya, ir pasando.
- PAULA (A Eustaquio.) Y tú, roña, ¡bien podías osequiarnos con unas caritas de Dios ú algo así!
- CONS. Natural; ¡que se nos conozca que no vamos con dos pollos tomateros!
- EUST. ¡Haberlo dicho, reinas! Aguardarme. (Vase á un puesto á comprar Caritas de Dios. Los otros entran en la taberna.) ¡De estas, de estas!
- VEND. ¡Estas son á quince!
- EUST. Vengan tres. (Las paga, y al ir á entrar en la taberna le detiene Soledad.)
- SOL. Eustaquio.
- EUST. ¿Quién? (Se vuelve.) ¿Tú?... (Muy sorprendido.) ¡Soledad!... ¿Pero tú aquí?
- SOL. ¡Yo, sí!... ¿Quiés hacerme un favor, Eustaquio?
- EUST. ¿Un favor yo? (Extrañado.)
- SOL. Tú.
- EUST. Di lo que sea.
- SOL. Pus que hagas el osequio de decirle á Eleuterio que salga, que tengo que hablar con él dos palabras na más.
- EUST. ¡Tú... con...! (En el colmo de la extrañeza.) ¿Tú con Eleuterio?
- SOL. Sí; anda si quieres.
- EUST. Voy, voy. (Yendo hacia la taberna.) ¡Qué suerte tiene el gachó este!... ¡Lo ha lograo! (Entra.)
- SOL. ¡Valor, Virgen santa!... ¡que no me falten las fuerzas!... ¡Que vea yo á ese asesino y no le ahogue todavía! ¡Que pueda yo llegar hasta donde quiero! ¡Él! (viéndole salir.)

ESCENA III

SOLEDAD, ELEUTERIO; luego RAMÓN

- ELEUT. (Saliedo de la taberna.) ¿Pero no me habrá en-
gañao Eustaquio?... ¡La Soledá aquí y avi-
sándole pa que me llame! El hierro empieza
á doblarse. (Con sonrisa irónica.)
- SOL. ¡Eleuterio!
- ELEUT. ¡Ella! (Va a su encuentro.)
- SOL. Oye. (Se ocultan detrás de un barracón.)
- RAM. ¡Ella con Eleuterio! ¡Venía á buscarle! He
hecho bien en seguirla. (Se oculta también en un
sitio desde donde pueda verlos y oirlos.)
- ELEUT. Pero si tóo ha sido de lo que te quiero.
- SOL. Calla y contesta. ¿Dónde podemos vernos?
- ELEUT. Güeno, pero ..
- SOL. Contesta; ¿dónde podemos vernos?
- ELEUT. ¿Pero á solas? ¿Quieres á solas?
- SOL. Sí; en un sitio solo, muy solo, de noche,
donde nadie nos vea ni nos oiga.
- ELEUT. En la obra. Ya sabes que soy el encargao y
tengo las llaves, y nadie te verá; y allí, allí te
diré tóo lo que me has hecho sufrir y tóo lo...
- SOL. ¡Calla! ¿A qué hora? Que sea tarde, que no
pase nadie.
- ELEUT. Á las dos... después si quieres, cuando te dé
la gana; ¡toa la noche estaré aguardándotel
- SOL. Bueno, hasta mañana.
- ELEUT. ¿Irás? (Con ansia.)
- SOL. Iré. (Con resolución)
- ELEUT. ¡Adiós! (Soledad vase hacia la iglesia. Eleuterio con
sonrisa de brutal satisfacción.) ¡Por fin! (Vase á la
taberna.)
- RAM. (Apretándose el pecho.) ¡Ven aquí! ¡Aquí estás!
(Saca la navaja.) ¡Mañana... por la noche... á la
obra... ellos irán!... (Mirando la navaja.) ¡Nos-
otros también... nosotros también iremos!
(Vase corriendo por la izquierda. Soledad llega á la
iglesia y cae desplomada en su pórtico, exclamando:)
- SOL. ¡¡Ay, no puedo más, virgen de la Soledá!
(Al verla caer la gente la rodea.—Confusión.)

ACTO TERCERO

Decoración.—La del primer acto: su única variante es que la casa que levantaban ofrece evidentes progresos en su construcción. Conserva andamios únicamente en la fachada que da á la calle lateral.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece el SERENO, sentado en el quicio de la puerta de la obra, leyendo un periódico á la luz del farol. Luego llegan el SEÑOR FERMÍN y otro GUARDIA, que vienen calle abajo y andando cada uno por una acera

SER. ¡Pus señor, que esta noche no saco la chará ni pa Dios! (Leyendo.) «Primera, segunda...» (Sigue leyendo como para sí mismo. Llegan el señor Fermín y el otro guardia.)

FERM. Güenas noches, Toribio.

SER. ¡Hola!

GUAR. ¿Qué trae de nuevo el papel?

SER. Pus ná; aquí estoy enredrao con la chará del *Heraldo*.

FERM. Déjame encender. (El sereno abre el farol y enciende el señor Fermín el pitillo, mientras el otro guardia va á mirar por las rendijas de la puerta de la taberna.) ¡Gracias!

SER. ¡Mandar!

FERM. ¿Y dices que es dificultosa?

SER. Que llevo hora y cuarto y no la puedo sacar: ¡verá ustél! (Lee.)

- «Primera segunda en Riela,
pur dos primera navegu...»
- FERM. Sigue.
- SER. «Y el todo es cosa mu larga
que tié bastantes cangrejus.»
- FERM. ¿Una cosa larga con cangrejos?... ¿Será co-
cido?
- SER. Es verdá, porque el cocido suele tener can-
grejus; pero... pero no es una cosa mú larga.
- FERM. Hombre, bien mirao sí que es larga, porque
yo va pa seis años que estoy en Madrid y
no como otra cosa.
- SER. Pero no pué ser, ahora que caigo, porque
el cocido suele tener tres sílabas.
- FERM. ¡Tres sílabas y chorizol
- SER. ¡Naturall
- GUAR. ¡Vamos, tú!
- FERM. Vamos. Pus ná, que des con ello y hasta
luego.
- SER. Vayan con Dios. (Vanse con paso lento primera
derecha.) Ya me parece que doy. Primera se-
gunda... justo... es... Tajo... segunda prime-
ra, jota es..
- UNA VOZ ¡Serenol
- SER. ¡Tajo.. digo, voy! (Guárdase el periódico y co-
giendo el chuzo y el farol.) ¡Es Tajo, es Tajol
(Vase segunda izquierda.)

ESCENA II

TRES BORRACHOS que salen de la taberna

Musica

- BOR. 1.º ¡Cuidao, Gutiérrez!
- ¡Cuidao! Cuidao!
- (Cae como un fardo, y los otros dos en seguida.)
- BOR. 2.º ¡Púm! ¡De narices!
- BOR. 3.º ¡Me la he ganao!
- (El primero queda en medio.)
- BOR. 1.º ¿Qué ha sucedido?
- BOR. 2.º y 3.º ¿Qué te ha pasao?

BOR. 1.º ¡Como ha llovido,
debe haber sido
que con el agua
me he resbalaao!

LOS TRES (Incorporándose trabajosamente.)

¡Cuidao!...

¡Cuidao!...

¡Cuidao!...

(Al levantarse se pegan los tres un encontronazo, y dicen:)

LOS TRES ¡Estos babosos
la han agarrao!

BOR. 1.º ¡Yo me voy pa casa!

BOR. 2.º ¡Yo me voy también!

BOR. 3.º ¡Hasta luego, entonces!

BOR. 1.º ¡Que lo pases bien!

(Empiezan á hacer «eses», sin salir ninguno de la escena.)

BOR. 1.º (De pronto.)

¡Ay, ay, ay!

BOR. 2.º (Procurando ir hacia él.)

¿Qué te ocurre?

BOR. 1.º ¡Uy, uy, uy!

BOR. 3.º (Como el otro.)

¿Qué será?

BOR. 1.º ¡Ay, ay, ay!

BOR. 2.º ¿Quiés decirlo?

BOR. 1.º ¡Uy, uy, uy!

BOR. 3.º ¿Quiés hablar?

(Se reúnen en el centro de la escena, quedando siempre el primero en medio, y dando balances los tres en los momentos oportunos.)

BOR. 1.º Yo recuerdo que me llamo Tesifonte...

BOR. 2.º ¿Tesifonte?

BOR. 3.º Tesi... ¿qué?

BOR. 1.º Yo recuerdo que se llama Segismunda,
ó una cosa parecida, mi mujer.

BOR. 2.º ¡Puede ser!

BOR. 1.º ¡Yo recuerdo que de casa me he mudao,
antiayer;

pero, nada; no me acuerdo de la calle,
de la casa, ni del cuarto que tomé!

BOR. 3.º ¿Fué en la calle de Alcalá?

BOR. 1.º ¡Quita allá!

BOR. 2.º ¿Era casa ú era hotel?
BOR. 1.º ¡Yo que sé!
 Conque no sus digo más.
 ¿Qué va ser de mi mujer?
 ¿Dónde voy á pernotar?
 ¡Ay, ay, ay!
BOR. 2.º Y 3.º ¡Uy, uy, uy!
LOS TRES ¡Ay, ay, ay!

BOR. 1.º Yo he vivido quince meses en el Rastro.
BOR. 2.º ¿En el Rastro?
BOR. 1.º Sí señor;
 y en lá calle de la Escuadra, veinte días;
 y en la Ronda de Segovia, veintidós..
BOR. 3.º ¡Como yol
BOR. 1.º Y el casero de la Ronda, que es muy bruto,
 me faltó.
 ¡Y yo entonces, me cambié de domicilio,
 con tres sillas, dos colchones y un reló!
 ¿Pero á dónde me mudé?
BOR. 2.º ¡Yo qué sé!
BOR. 1.º ¡Es que tú no sabes ná!
BOR. 2.º ¡Quita allá!
BOR. 1.º Conque no sus digo más.
 ¿Qué va á ser de mi mujer?
 ¿Dónde voy á pernotar?
 ¡Ay, ay, ay!
BOR. 2.º y 3.º ¡Uy, uy, uy!
LOS TRES ¡Ay, ay, ay!

BOR. 2.º No llores así.
BOR. 3.º No me apures más.
BOR. 2.º (Por el 3.º)
 Este, que es mu fiel,
 te acompañará
BOR. 1.º (A 3.º)
 Pero, ¿sabes tú
 dónde vivo?
BOR. 3.º ¡Quiál!
BOR. 2.º Pa dejarte allí,
 eso qué más da.

- Debe ser por aquí. (Señalando á un lado.)
BOR. 1.º Creo que sí.
BOR. 3.º (Señalando en la otra dirección.)
Por aquí debe ser.
BOR. 1.º Eso es.
(Fuerte en la orquesta. Se acentúan los balances y los tres están á punto de caerse otra vez.)
BOR. 2.º ¡Que me escurrol
BOR. 3.º ¡Que me estrello!
LOS TRES Yo no sé qué me ha pasao.
BOR. 1.º Debe haber temblor de tierra,
porque el suelo me ha faltao...
y yo no le he dicho nada
pa que se haiga incomodao.
(Vuelven á las "eses.")
BOR. 1.º ¡Cuidao!
BOR. 2.º ¡Cuidao!
BOR. 3.º ¡Cuidao!
LOS TRES ¡Ay, qué terremoto
más endemoniao!
BOR. 1.º ¡Yo me voy de bruces!
BOR. 2.º ¡Yo me voy de espaldas!
BOR. 3.º ¡Yo me voy de lao!
LOS TRES ¡Cuidao!
¡Cuidao!
¡Cuidao!
(Hacen mutis, sucesivamente, cada cual por un lado y dando tumbos, y no bien desaparecen se oyen, sucesivamente también, los porrazos de las caídas respectivas. Fuerte en la orquesta y acaba el número.)

ESCENA III

FERMIN y DOROTEO primera derecha

Hablado

- FERM. (Empujando á Doroteo.) ¡Echa pa lante, so granuja!
DOR. Poquito á poquito, poquito á poquito, que á mí no *ma vasalla* usted, señor Fermin.
FERM. Pus no tenía yo ganas ni ná de caturarte en un sitio solo y oscuro como este...

- DOR. ¿Con qué ojeto?
- FERM. Con ojeto de echarte cuatro muelas afuera, por morral.
- DOR. Bueno, pus á mí no me echa usté cuatro muelas afuera, por dos razones: primera, porque no me quedan más que dos; y segunda, porque el que yo le haiga dirigido á su mujer de usté, vulgo señora, tres ú cuatro flores cordiales no es motivo pa que se enzarzen dos cabezas de familia.
- FERM. Usté es un bocón, y ahora mismo se pega usté conmigo.
- DOR. ¿Yo? ¿Pero usté con qué carácter viene, vamos á ver: como marido, como agente ú como empaná de besugo? Porque yo entavía no lo sé.
- FERM. Pus vengo aquí porque tú me has ofendido dirigiéndote á mi mujer, pensando que yo era un buey de carreta, que se me podía hollar, y como á mí no se me holla impugnemente, me s'antojao que sangres por los morros una miaja.
- DOR. ¿Pero usté no viene aquí buscando una satisfación presonal?
- FERM. Yo vengo buscando tus narices.
- DOR. Pus se han mudao.
- FERM. (Enseñando el puño.) Daré con ellas.
- DOR. Pero, hombre, no sea usté policiaco y tenga usté una miajita de calma. Vamos á ver, ¿su señora de usté tié pelo?
- FERM. El que le hace falta.
- DOR. Digo, pelo de un servidor. No. ¿Me ha sorprendido usté inflagante, regalándola algunas ligas sonrosás ú algún corazón con trébole?. En jamás. Pus entonces, ¿está bien que me se insulte de esta manera? No está bien, hombre, no esta bien.
- FERM. Vaya, ya me he cansao yo, y te pegas conmigo ú te disloco la ternilla.
- DOR. ¡Ah! ¿Sí? Pus á ello: á pegarnos; pero coste...
- FERM. Prepárate.
- DOR. ¡Ay! (Græn exclamación.) ¡Maldita sea! ¡Pegarnos nosotros con el encargo que yo tenía pa usté! ¡Imposible!

- FERM. Pero, ¿qué encargo?
DOR. ¿Ha probao uste, por una casualidaz, el aguardiente que le han traído de Monóvar al señor Custodio?
- FERM. ¿Qué aguardiente? (con gran curiosidad.)
DOR. El que tiene en el primer barril, al lao del mostrador, á la derecha.
- FERM. No me ha dicho ná. Oye, tú, pero le han traído ..
DOR. Pus está usté bueno de noticias.
FERM. ¿Y cuándo dice que se lo han traído?
DOR. Antiayer mañana.
FERM. Pero ese primo no me avisa de ninguna cosa.
DOR. Haga usté el osequio de venir, y verá usté cómo dice usté «canela fina».
- FERM. ¿Y dices que es de Monóvar?
DOR. Yo me bebí una copa anoche, y cómo será el aguardiente, que me tuve que ir á mi casa tocando el hizno de Riego á cuatro manos.
- FERM. Vamos, hombre, pues si no me avisas no lo cato. ¿Y dices que es de Monóvar? ¿Y es fuertecito?
DOR. Ya lo verá usté. (Vanse del brazo.) De cuarenta y dos grados á la sombra.
FERM. Me sa quitao el rencor. (Entran en la taberna abrazados.)

ESCENA III

La SEÑÁ JESUSA por el foro. Luego DOROTEO, de la taberna.—La seña Jesusa sale y se dirige á la puerta de la taberna, levantándose sobre la punta de los pies y agachándose luego, para figurar que mira por los intersticios de las cortinillas encarnadas que cubrirán las vidrieras de la taberna.—Muy impaciente

- JES. ¡Mialo, allí está el condenao, bebe que te bebe y tocando la guitarra con un frasco de aguardiente! ¡Maldita sea su estampa! Anda; (Volviendo á mirar.) ¿qué habrá hecho ahora que todos se enfadan y le dejan solo? ¡Y le hace cosquillas al tabernero! ¡Maldito vino,

así se le volviera rejalgar! ¡Ahora entro y
tiras de pellejo voy a sacar en las uñas!

DOR. (Dentro cantando.)

«Si el día que me casé
me hubiera roto una pata...»

JES. ¡Y cantal... Verás tú. (Entra en la taberna.)

DOR. (Sigue cantando.)

«No me hubiese visto luego...»

(Dando un grito.) ¡Ah, pero mujer!... (Quejándose.
Risas dentro de la taberna. Voces y golpes.)

JES. (Sacándole á empujones.) ¡Sal, arrastrao, borra-
chol! ¡Sal, golfo!

DOR. ¿Ves? ¿Lo estás viendo? Dos golpes me has
dao en el hueso palomo y te he dicho cin-
cuenta mil veces que me respetes el palomo
porque lo tengo resentío dende la última
caída.

JES. Así reventaras. ¿A tí te paece bien lo que
estás haciendo, so arrastrao?

DOR. Pero, ¿qué estoy haciendo? Bebiéndome ho-
nestamente dos tragos de morapio y ha-
blando de la retirá del Guerra con cuatro
personas decentes: el Chirri, el Roña, el Ma-
güey y el Poca-Lacha; me paece que ..

JES. So gandumbas.

DOR. Además, ya sabes que soy un hombre serio
y que siempre bebo de fiao: de manera que
no sé á qué viene el enfadarse... Como no
quieras que me deje cerquillo, me ate una
cuerda con ñudos y me vaya al convento de
los Reverendos Padres Benedictinos á hacer
chocolate ó *the Chamber*...

JES. Lo que quisiera es que tuvieses vergüenza y
que consideraras que estamos ahogaos de
penas y que no está el tiempo pa que te met-
tas en las tascas y me dejes á mí sola con
el agobio.

DOR. Pero, ¿qué pasa?

JES. ¿Que qué pasa? Pus que eso de la Soledá nos
va á traer una mu soná; ya lo verás, Doroteo.

- DOR. ¿Pero hay algo de nuevo?
JES. ¿Que si hay? Ya lo creo que hay: pus por eso he venío á buscarte. Hay, que ha desaparecido de casa y no sé dónde está.
- DOR. ¡Rediez!
JES. Verás. Ya sabes que dende ayer que nos la llevamos á casa, que se ha pasao tóo el tiempo sin parar de llorar; pus güeno, esta noche, después que *cenemos*, es decir que cené yo, porque ella no probó boca, dieron las once, te dejé la llave debajo de la puerta y nos acostamos: al rato, y cuando yo me iba quedando adormilá, siento á Soledá, que andaba descalza y que estaba revolviendo en la cómoda, la digo: «¿Qué buscas?» y ella calla, apaga la luz, y con pasos muy ligeros toma el pasillo, abre la puerta y desaparece. Me levanto alarmá, enciendo, salgo al patio, la llamo y na: ya estaba en la calle.
- DOR. ¡Qué extraño! ¿Qué buscaría en la cómoda?
JES. Pus eso es lo que hice, ir á verlo: registré y no eché de menos na más que tu navaja, que te la saqué el otro día del bolsillo y la había dejao sobre mi mantón de alfombra.
- DOR. ¡Cuerno! ¡Sabes que me has dejao más frío que un mantecao! ¿Pa qué se habrá llevao la navaja?
- JES. ¡Qué se yo! Sabe Dios, porque esa chica está loca, y pa mí que se ha ido á suicidiarse ú á tirarse por el viaducto ú una barbaridá de esas.
- DOR. Estoy en lo mismo. ¡Mecachis! ¿Qué hacemos?
- JES. Yo creo que debíamos irnos en cá Ramón ú en cá tu compadre; ya sabes tú que ella no hace ná sin contar con la Zoila.
- DOR. Sí; pero pa rebanarse el pescuezo no creas tú que contará con la Zoila. Miá, vámonos á la Delegación á avisar que la busquen y luego veremos por dónde pegamos.
- JES. ¡Ay, Dorotec, esa chica acaba mall
DOR. ¡Y que no se haigan comío los perros al que tié la culpa! (Vanse. Doroteo se emboza en su capa y Jesusa se arrebujá en su mantón.) Anda, anda pa adelante.

ESCENA IV

ELEUTERIO y MAESTRO de la obra

MAEST. Bueno, eso de Ramón son tonterías; ya se lo diré yo al arquitecto; se le despacha y *s'ha acabao*.

ELEUT. Yo, maestro, ya sabe usted por qué lo digo...

MAEST. Sí, hombre, sí. Bueno, pues ahora lo que tienes que hacer es largarte en cá Venceslao y que te mande tres ú cuatro frascos de vino y otros tantos de aguardiente, que mañana al amanecer vamos á poner la bandera en la obra y quié el amo osequiar á la gente.

ELEUT. Y que ha escogió muy buen día pa poner la bandera. ¡Sábado de gloria!

MAEST. Ya lo creo. Conque, hasta mañana, Eleuterio, ú mejor dicho, hasta luego, porque ya es tardísimo.

ELEUT. Adiós, maestro. (Vase el Maestro primera derecha.) Gracias á Dios. Creí que no se iba el tío este. ¡Recontra, qué mal rato! ¿Habrá pasao ya Soledá? Y eso que no, porque ella me dijo que vendría muy tarde pa esperar que estuviera la calle desierta. No, pues yo no me meneo ahora de aquí. Mañana encargaré el vino. (Pausa.) ¡Recontra, estoy helao! ¿Vendrá esa mujer? Me da el corazón que sí... y el caso es que siento una cosa la mar de *extraña*; estoy deseando que llegue: me he pasao la noche contando los minutos, y ahora que se va acercando el momento, me da miedo, me da miedo pensar que la voy á ver delante de mí, con esos ojos claros que relucen y esa cara de dolor, amarilla como la cera. ¿Vendrá?... ¡Ella! (viéndola aparecer.)

ESCENA V

DICHOS SOLEDAD por la izquierda. Luego RAMÓN.

SOL. (Acercándose á la obra.) ¡Eleuterio!

ELEUT. Soledá... ¿eres tú?

SOL. ¡Yo!

ELEUT. Entra. (Entran. Eleuterio cierra la puerta tras sí.)
RAM. (Llegando hasta la puerta al cerrarse.) ¡Ay! (Angustia suprema) ¡Me ahogo!... ¡Cómo la adoraba entavía! (Viendo la luz de Eleuterio, que pasa ante el hueco de un balcón sin puerta.) ¡Suben! ¡Arriba antes que ellos! (Sube por el andamio.) ¡Que llegue la muerte antes que el amor!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón que representa el rincón de un patio de la casa, desde el que se ve un trozo de escalera sin barandilla. Artefactos de trabajo, etcétera, etc. Sigue la noche.

Preludio

MUTACION

CUADRO TERCERO

Interior de una habitación, en construcción, de la casa. Al foro dos balcones sin puertas, ante los cuales se ven los andamios que son practicables. A la izquierda otra puerta que se supone remate de la escalera. A la derecha dos puertas en primero y segundo término. Útiles de albañilería en un rincón del cuarto confundidos con materiales de construcción. Un artesón de amasar yeso, vuelto del revés en mitad de la habitación; por el suelo yeso y cascote. Por los dos huecos de los balcones entra la luz fría de una luna próxima á ocultarse: se ven los tejados de las casas vecinas y un trozo de cielo limpio, lleno de estrellas.

ESCENA PRIMERA

SOLEDAD y ELEUTERIO. Eleuterio entra llevando en la mano un farol, seguido de Soledad.

ELEUT. (A Soledad.) Pasa. (Entra Soledad quedando de pie inmóvil en medio del cuarto.) Aquí estamos bien. Nadie pué vernos ni oirnos. Nos ven sola-

mente las estrellas del cielo y esas no dirán ná. ¿Apago el farol? (Casi al oído de Soledad.)

SOL. ¡Sí! (Reconcentrado.)

ELEUT. Mía, siéntate ahí; no tengo otro sitio que ofrecerte. (Soledad se sienta ocultando su cabeza entre ambas manos apoyados los codos en las rodillas. Abatimiento profundo. Eleuterio apaga el farol que deja en el suelo en un rincón, quedando las figuras envueltas en una penumbra misteriosa y triste.)

ELEUT. (Acercandose.) ¿Pero qué te pasa? Vamos, mujer, no estés así. Levanta esa cabeza y mira esta alegría que me hace temblar como el viento a la hoja del árbol. ¡Ay, ya era hora! Córrete, anda, déjame sentarme aquí, á tu lao; ya tengo derecho. (Soledad se vuelve casi de espaldas. Eleuterio se sienta.)

SOL. (Con repugnancia invencible.) ¡Tú! (Intenta levantarse.)

ELEUT. Vamos, tonta; (Sujetandola y obligándola á sentarse.) ¡dónde vas, ó es que quiés andarte con repulgos ahorá! ¡Siéntate; yo, sí yo!

SOL. ¡Ay! (Hondo y amargo.)

ELEUT. Yo, sí; ¡yo que me has hecho pasar en tres años penas más grandes que las del infierno! ¡Yo, que te he visto como una fuente de agua clara para apagar el ansia de otros labios y que cuando me he arrimao á tí, ya muerto de sed de tu cariño, te has revuelto y has sío pa mí cieno y ná más que cieno! ¿Que te he hecho daño?... ¡Ya lo sé! ¡He hecho con vosotros lo que tú has hecho conmigo; remover el fondo; que el cieno sea pa tóos! ¡No pués quejarte Soledá! (Pausa.) Pero, en fin, te lo perdono. A tí te lo perdono tóo.

SOL. (Riendo sarcásticamente.) ¡Gracias! (Con profunda amargura.)

ELEUT. ¡No te burles, que sí que me las debes! No me negarás que mi trabajo me ha costado convencerte. Tú eres de esas que se paecen al hierro que no se dobla más que á golpes. La suerte es que has dao con una mano firme, que sí no... ¡Pero no quiero acordarme ahora de ná, ni pensar en ná más que en tí, en que por fin te tengo á mi lao, gloria mía!

Vuelve los ojos, tonta, vuelve los ojos y mírame; ¡que brille el sol pá mí también! ¡Qué hermosa eres, Soledá! Ves, así á tu lao paece que me voy del mundo y sentir el calor de tu cuerpo, este calor que me abrasa, era el ansia mía: porque tú no sabes cómo te he querío, cómo te quiero, ¡Gloria, gitana mía! Oye, mira, escucha... (Acercándose cada vez más y muy bajo y muy reconcentrado.) ¡Toma! (La da un beso con rapidez y pasión.)

SOL. (Enfurecida y poniéndose en pie de un salto.) ¡¡Ay!! (Grito agudísimo, casi un alarido de rabia.) ¡¡Ladrón!!

ELEUT. (Levantándose asustado y retrocediendo.) ¡Soledá! SOL. ¡La víbora cuando pica no hace tanto daño! ¡Asesino! (Muy reconcentrado.)

ELEUT. Pero, ¿Soledá, estás loca? ¿A qué has venío aquí?

SOL. ¿Que á qué he venío aquí? (Yendo hacia él.) ¿No lo adivinas, no lo sabes? ¿Quiés que te lo diga? Pues óyelo, Eleuterio, óyelo, porque el ansia de decírtelo no me deja ya ni hablar. Abandoná y sola me encontré de chica; agarrá á la miseria dí los primeros pasos sin el querer de nadie, y cuando ansiosa de un cariño que no conoçía me acerqué al que me ofrecieron, encuentre la deshonra. Desde entonces mi corazón paece el camino del dolor; por él han pasao toas las penas: mi juventú ha sío lágrimas y amarguras ná más; y cuando el corazón bueno y la mano firme de un hombre me sacan de la deshonra, del hambre, de la muerte, y cuando el cielo entero viene á mis entrañas y Dios me da un hijo pa coronar mi bien, vienes tú y me lo quitas tóo: paz, amor, alma, esperanza y honra, y eres tan infame que me dejas la vida, que es dejarme colgá sobre mis penas, que arden como ascuas, pa que me vayan abrasando poco á poco! ¿Y me preguntas que á qué vengo, infame? ¡Vengo decidía, con una furia serena y tremenda, como un castigo de Dios, á partirte el cora-

- zón y á estrellarme después sobre las piedras de la calle! ¡A eso vengo!
- ELEUT.** (Aterrado.) ¡Soledá!...
- SOL.** Sí, quiero librar al mundo de tu veneno. Porque, óyelo bien, Eleuterio: ¡á los bichos como tú hay que matarlos! (Va hacia él llena de furor blandiendo una navaja. Eleuterio retrocede. En este momento salta Ramón desde el andamio á la habitación, dejando aterrados á Eleuterio y a Soledad.)
- RAM.** ¡Sí, á los bichos como ese hay que matarlos! ¡Pero eso es cosa mía; trae Soledá! ¡Ya estoy aquí! (Arrebata la navaja á su mujer, quedando frente á frente á Eleuterio en actitud de pelea.)
- SOL.** ¡Ramón!
- ELEUT.** (Riendo cínicamente.) No está mal prepará la encerrona, pero me alegro, hombre, porque á ti te tengo muchas ganas. ¿Pa qué te voy á engañar?
- RAM.** ¡Cobarde, voy á matarte! (Saca la navaja.)
- ELEUT.** ¡Si puedes!
- SOL.** ¡Por Dios, no, Virgen santa, socorro! (Poniéndose en medio.)
- RAM.** ¡Quitá! (Vuelven á acometerse con furia.)

ESCENA II

DICHOS y DOROTEO por la puerta izquierda

- DGR.** ¡Alto! ¡Quietos! (Se detienen los dos.)
- ELEUT.** (Enfurecido.) ¡Fueal
- RAM.** ¡Quite usté!
- DOR.** ¡Silencio! La gente ha llegao. Se ha hecho de día. ¿No oís? (Suena la campana y oýense lejanas voces y alegres cantares de los albañiles.) ¡Luego sus matais si queréis; prudencia ahora; disimulo, por Dios!
- UNA VOZ** (Desde dentro.) ¡Eleute rio!
- ELEUT.** (Acercándose á la escalera.) ¡Voy! (Volviéndose.) ¿A la hora de almorzar, dónde nos vemos?
- RAM.** Donde quieras.
- ELEUT.** En la esquina te aguardo.
- RAM.** Llegaré yo antes.

- ELEUT. ¡Y á ver si haces coraje y te decides á venir sin la señora, hombre! (Ea son de burla.)
- RAM. ¡Cobardel
- SOL. ¡Ladrón!
- ELEUT. Esa rabia pa luego. Como no vengas te llevo á patás, gallina. (Vase.)
- RAM. ¡Rediez! (Precipitándose hacia él. Soledad y Doroteo lo contienen.)
- SOL. ¡No!
- DOR. ¡Calma, que tiempo tienes! Y ahora vosotros irse, que no sus vean, que van á subir á poner la bandera. ¡Por aquí! (Indicando la primera puerta derecha.)
- SOL. ¡Sí, vamos, vamos!
- RAM. Tú, Soledá, oye. ¡Lo he oído tóo, tóo! ¡Perdónamel (Suplicante.)
- SOL. ¡Ramón! (Abrazándole)
- RAM. ¡Perdóname y anda, vete á casal
- SOL. ¿A qué casa?
- RAM. ¡A la nustral! (Esta frase es un grito de amor y de perdón.) Sí, á la nuestra, y si yo no volviera cuida del chico, na mas
- SOL. ¡Calla, Ramón! (con horror.)
- DOR. (Casi llorando.) ¡Vamos, hombre, no digas eso! Caray; que le hacéis á uno... (Se limpia los ojos con el dorso de la mano y sacude en el suelo con rabia.)
- RAM. ¡Vete!
- SOL. No, yo no me separo de tu corazón pá morir en él si tú murieses.
- DOR. Andar, que suben (Empujándolos.)
- SOL. ¡Vamos! (Vanse primera derecha.)

ESCENA III

DOROTEO

- DOR. (Queda pensativo como sumido en una idea profunda. De pronto tira la gorra al suelo, se masa los ojos con el puño y empieza á patear la gorra.) No lo consiento, ¡ea! porque llega la hora de almorzar y se marchan desafiados y ese bicho mata á Ramón... porque ese bicho ha nacido con la na-

vaja en la mano como el alacrán con la púa. ¡Bueno; y le mata después de haberle pisoteado el alma, después de haber entrado con la ganzúa de la amistad en su casa, para robarle todos los ahorros de alegría que hace el probe, para disfrutarlos en una hora que le dejan libre el trabajo y el peligro de andar toda la semana por andamios y tejaos! ¡Le mata; y si le mata, dónde mando yo al sujeto que me diga que hay justicia en la tierra... ni en el cielo!

ESCENA IV

DICHOS y ELEUTERIO entra á coger una bandera liada, que estará en un rincón

- ELEUT. ¿Qué, se ha escondido el tigre ese?
DOR. ¡Hombre, me alegró! Eleuterio, ven acá: óyeme una palabra, por Dios te lo pido.
- ELEUT. ¿Me se vá usted á declarar?
DOR. Eleuterio, óyeme y habla sin burla, siquía porque te he conocido desde chico y porque soy un viejo. Eleuterio, hazme un favor, deja á Ramón.
- ELEUT. (Burlándose.) ¡Já, jay!
DOR. Si tiés rabia con alguien, págala conmigo, levanta la mano y pega...
- ELEUT. ¡No me sirve usted, agüelol!
DOR. Pega si quieres, pero deja á Ramón. ¿Qué daño te ha hecho? Déjale y no vayas á buscarle donde habeis quedao; yo le diré que te he visto y me lo llevaré y todo se acaba y tú sigue tu camino y déjale á él con sus penas. Vamos á arreglarlo que todavía es tiempo. ¡Te lo pido por lo que más quieras!
- ELEUT. ¿Dejarlo? Vamos, usted ha venío en el tren de las ocho.
DOR. ¡Eleuterio, hoy es un día alegre para nosotros; tú vas ahora mismo á poner esa bandera en lo más alto, porque se ha salvao sin sangre el peligro de la tarea! ¡Que no manche el odio la alegría del trabajo! Tú eres el encar-

gao; pon la bandera allá arriba, y ahí dentro. (Señalando el corazón.) ¡Que se acabe tóo sin sangre!

EL EUT. ¡Já, jay!... ¿Sabe usté que hace usté al pelo el papel?

DOR. (Muy sorprendido) ¿El papel de qué?

ELEUT. El papel de esas viejas indecentes que no sirven más que pa traer recaos de mujeres ú de gallinas.

DOR. ¡Ladrón! (Le abofetea.) ¡Infame! ¡Te ahogo! (Al ir á acercarse, Eleuterio le detiene, luchan y al fin cae Doroteo al suelo.)

ELEUT. ¡Vamos, agüelo, quieto! (vase.)

DOR. ¡Ay! ¡Asesino! (Queda anclado. Se toca la cara.)
¡Sangre! (Mirándose los dedos) ¡Ay de tí! Bueno,
¡Pues mialás! (se las jura.) ¡Yo te lo juro!
¡¡Noll! ¡¡Noll! ¡¡Noll! ¡¡No le matarás!! ¡¡Noll!
(Sale por la ventana al andamio.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

La misma decoración del Cuadro segundo, pero ya de día con mucha luz

ESCENA UNICA

ELEUTERIO, EUSTAQUIO, el MAESTRO, ALBAÑILES

Música

(Música brillante. Poco después óyese dentro alegre vocerío, y luego salen el Maestro, Eustaquio y Eleuterio llevando en alto grandes jarros de vino y seguidos de gran número de albañiles en bullicioso grupo, cada cual con su vaso en la mano.)

UNOS
OTROS
TODOS

Por aquí, Eleuterio.
Por aquí, Eustaquio.
Venid á este lao,
que aquí se está bien.

ELEUT. Esperen un poco,
que hay vino de largo.
EUST. Más del que se puedan
ustedes beber.
CORO Llena los vasos
mas que rebosen,
que en estos días
el vino alegre
debe correr.
Sin él no hay fiesta
ni cuchipanda.
Con él las penas
no duelen tanto.
Vamos con él.

Que este vinillo, color de sangre,
que da alegría, fuerza y calor,
es el amigo más consecuente
que tiene el pobre trabajador.

Venga otra ronda,
que el caldo es bueno.

Venga otra ronda.

¡Viva el Maestro!

¡Y viva Eustaquio!

¡Viva Eleuterio!

LOS TRES

Gracias, señores.

CORO

¡Viva el Maestro!

EUST.

Hay que apurar los jarros
y hay que empinar los codos.

La fiesta de este día
es fiesta para todos.

CORO

Bien, Eustaquio, bien.

EUST.

Conque lo dicho, dicho,
y á beber.

CORO

¡A beber!

EUST.

¡Vaya por el Maestro!...

¡Y vaya por usted!

CORO

¡Eso es!

(Beben todos, con gran animación.)

ELEUT.

Cuando suba por todos
á poner la bandera,
con la mano de un ángel
colocarla quisiera.

CORO Bien, Eleuterio, bien.
ELEUT. Y lo dicho está dicho,
y á beber.

CORO ¡A beber!
ELEUT. ¡Vaya por el Maestro!...
¡Y vaya por ustés!

CORO ¡Eso es!
¡Viva Eustaquio!
¡Viva Eleuterio!
¡Vivan los hombres
como el Maestro!
Llena los vasos,
más que rebosen,
que en estos días
el vino alegre
debe correr.
Sin él no hay fiesta
ni cuchipanda.
Con él las penas
acaban pronto.
¡Duro con él!
Que este vinillo, color de sangre,
que da alegría, fuerza y calor,
es el amigo más consecuente
que tiene el pobre trabajador.

MAES Ya es hora.
ELEUT. Pues, andando.
CORO Vámonos tos con él,
que va á largar el trapo
y va á tener que ver.

(Salen en bulliciosos grupos, repitiendo los vivas anteriores.)

(Dentro.)

¡Viva Eustaquio!
¡Viva Eleuterio!
¡Vivan los hombres
como el Maestro!

(Sigue la música.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Decoración: La del Cuadro primero de este mismo acto. Es de día

ESCENA PRIMERA

ELEUTERIO, EUSTAQUIO, ALBAÑILES, EL MAESTRO, VECINAS y VECINOS, transeuntes, vendedores ambulantes. Salen los albañiles moviendo algazara, dando vivas y voces de alegría y entran en la casa sigulendo á Eleuterio, que va á poner la bandera. Los transeuntes y vecinos, con curiosidad y regocijo, se colocan en sitios convenientes para ver poner la bandera.

Música

UNAS

(Sigue el bullicio dentro.)

¡Anda, Dios! ¡Qué algazara!
¡Anda, Dios! ¡Qué de gritos!
Ya no son albañiles.

OTRAS

¡Son pellejos de vino!
¡Tién razón! Que se alegren
un momento siquiera;
que bastante han sufrido,
y bastante les queda.

(Acércanse las voces que suenan dentro.)

(Voces sueltas en escena.)

VOZ

¡Ya vienen!

OTRA

¡Dejar que pasen!

OTRA

¿Quién va á poner la bandera?

OTRA

¡Eleuterio!

OTRA

¡Ole!

(Hace mutis por la casa con el Maestro, Evaristo y algunos albañiles. Otros se quedan en escena.)

VOZ

¡Viva Eustaquio! etc.

ELEUT.

(Desplegando la bandera.)

En tó lo más alto
la voy á poner.

¡Conque hasta la vista!

¡Vaya por ustés!

(Entran en tropel los albañiles con el Maestro, Eleuterio y Eustaquio.)

CORO Desde donde estamos
se verá muy bien.
Muj. ¡Vaya una bandera
más retepreciosa
la que va á poner!
CORO (Unos á otros.)
¡No vale correrse!
¡No arrempuje ustedé!
¡Que si tós quién verlo,
tós lo pueden ver!
¡Comprimirse un poco!
¡No arrempuje ustedé!

ESCENA II

SOLEDAD y RAMON primer término derecha

Hablado

SOL. Vamos, vámonos de aquí. Vámonos de este sitio donde me dejé aquél día amargo el alma á pedazos. Vámonos, Ramón.

RAM. No, Soledá, no pelees más; vete tú, vete á casa; anda, si yo no tardo.

SOL. No, los dos, vámonos los dos. Deja á ese hombre; si yo le perdono. ¿Que me ha desgarrao el alma? ¿Y qué? Así podrás ver mejor lo que hay en ella. Amor, amor para tí, ¡pa tí solo! ¡Andal (Empujándole.) ¡Perdónale!

RAM. ¿Yo, á ese, á ese asesino? ¡Nunca! ¡Soledá, vetel

SOL. ¡Ramón, no quieras ser más justiciero que Dios, que á toos perdona!

RAM. ¡A ese, no! ¡Perdona al que saca un puñal y mata, al que salta un balcón y robal... ¡A Judas, á Judas no le ha perdonao entavial

SOL. ¡No me voy!

SOL. ¡Ramón!

LA GENTE ¡¡Ay!!! (Grito horrible de espanto y consternación en la gente. Voces, tumulto y ayes de dolor, exclamaciones de espanto: la gente corre despavorida en todas direcciones: llega una pareja de Orden público, avisada por la gente: horrible confusión.)

- RAM.** (Consternado.) ¿Qué es eso?
SOL. ¡Ay! ¿Qué pasa?... ¿Qué pasa? ¿Que es? (Sale de la obra el Maestro y un albañil.)
- MAESTRO** (Al albañil.) ¡Tú, corriendo, en un vuelo á la Casa de Socorro; que vengan á escape. (vase el albañil.)
- RAM.** (Al Maestro deteniéndole porque vuelve a la obra.) ¿Qué es, qué ha sido?
- MAESTRO** ¡Eleuterio que se ha matao!
- RAM.** }
SOL. } ¡Ah! (Con horror.)
- MAESTRO** Le ha falseao un tablón al ir á poner la bandera. ¡Se ve una cuerda desatá!
- RAM.** ¿Pero, muerto?
- MAESTRO** ¡Muerto! (Entra apresuradamente.)
- RAM.** }
SOL. } ¡Dios santo!
¡Virgen santa! } (Con espanto horrible.)
- (Se acercan uno á otro descompuestos de terror, agrupándose estrechamente.)
- DOR.** (Sale con cara descompuesta, sin nada á la cabeza y mirando á todas partes. Se esconde entre ellos.)
- RAM.** ¡Tío Doroteo!
- DOR.** ¡Ah!... ¡Vosotros! ¡Me ahogo! ¡Ahí está, muerto! ¡Yo! he sí, yo! (Con voz trémula y entrecortada.)
- SOL.** ¡Ay!
- DOR.** ¡Calla!
- RAM.** ¿Pero usted ¡le ha tirao usted? ¿dende arriba? (Con terror.)
- DOR.** (Con voz apagada.) ¡Sí, dende arriba!
- RAM.** ¡Ay!
- DOR.** ¡De más alto te tiró él á tí, que te tiró de la gloria!!! (Se abrazan. Telón.)

FIN DE LA OBRA

Para esta obra ha pintado nueve decoraciones el ilustre escenógrafo Don Amalio Fernández.

Y el autor de ella faltaría á un deber de gratitud, si no consignara que, á la verdad y á la brillantez del decorado, se ha debido en gran parte la animación y el efecto de sus cuadros.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
¡Victoria!
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.

Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La cara de Dios.



PUNTOS DE VENTA

En todas las principales librerías.